



SE MA NA

INQUIETAR

PEREGRINOS
DE LA ESPERANZA

VOCA CION AL

LA ESPERANZA DE LA VOCACIÓN NO DEFRAUDA

2025





ÍNDICE

1. Presentación	4
2. Eucaristía de apertura	7
3. Eucaristía de clausura	14
4. Catequesis para niños	19
5. Catequesis para jóvenes	34
6. Hora santa (1)	41
7. Hora santa (2)	50
8. Lectio divina	57
9. Rosario misionero	62
10. Cine-foro (1)	69
11. Cine-foro (2)	74
12. La esperanza de las vocaciones	80
13. Peregrinos de la vocación	82
14. Oraciones vocacionales para distintas celebraciones litúrgicas	85

PRESENTACIÓN

El Papa Francisco en la Bula de convocación del jubileo ordinario del año 2025 *Spes non confundit*, la esperanza no defrauda, habla de ser peregrinos de esperanza. “No es casual que *la peregrinación* exprese un elemento fundamental de todo acontecimiento jubilar. Ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida. La peregrinación a pie favorece mucho el redescubrimiento del valor del silencio, del esfuerzo, de lo esencial. También el año próximo los *peregrinos de esperanza* recorrerán caminos antiguos y modernos para vivir intensamente la experiencia jubilar” (cf. *Spes non confundit* 5).

“*Peregrinos de la esperanza*” es el lema con que la Iglesia universal y la Orden de los Agustinos Recoletos queremos caminar a lo largo de este año jubilar 2025. Este lema nos lleva a pensar en la esperanza de la vocación y la esperanza de las vocaciones en la Iglesia. Y si en verdad es esperanza cristiana de lo que estamos hablando, esta esperanza no defrauda frente a escenarios vocacionales nada favorables. Después de todo, la vocación es un asunto de Dios, de su actuar en los corazones, de su inmensa creatividad para hacerse encontrar, de su oferta de vida buena y vida plena.

Los agentes de pastoral de las vocaciones somos los primeros convocados a vivir el jubileo de la esperanza, y a esparcir semillas de esperanza en los corazones de las nuevas generaciones. El jubileo nos permitirá regresar al propio corazón para encontrarnos con nosotros mismos y con el Maestro interior, que abre a nuevos horizontes de esperanza. Esta peregrinación al interior nos lanza, en segundo lugar, al corazón de Dios nuestro Padre, que es Jesucristo, el eterno llamante, porque es el eterno amante. Y, en tercer lugar, el jubileo nos envía como peregrinos al corazón de nuestros hermanos, a quienes les entregamos el Evangelio de la vocación.

Un año más ponemos en tus manos -agente de pastoral de las vocaciones- estos materiales que te serán útiles para animar una “Semana vocacional”. Estos recursos están elaborados a partir de la certeza de que *la esperanza de la vocación no defrauda*. Cada actividad organizada por parte de la pastoral vocacional en las distintas comunidades cristianas será un destello de esperanza. No ahorremos ningún esfuerzo, por pequeño que parezca, para que en las comunidades vivamos cada uno la propia vocación y, gracias al testimonio alegre, facilitemos que otros se pongan en camino de responder a la llamada del Señor.

Estos materiales abarcan unos guiones litúrgicos para una Eucaristía de apertura y otra de clausura de la semana vocacional, distintas catequesis vocacionales adaptadas para niños y jóvenes, un par de esquemas de hora santa ante el Santísimo para orar por la vocación y las vocaciones, una lectio divina referida a la vocación de Abrahán, el peregrino de la fe y la esperanza, un rosario misionero tradicional, dos propuestas de cine-foro con películas que

darían pie para reflexionar en torno al tema de la vocación y el discernimiento, dos reflexiones sobre la esperanza de las vocaciones y el ser peregrinos de la vocación y, por último, diversas oraciones vocacionales que se pueden usar en distintos momentos, sobre todo en celebraciones litúrgicas.

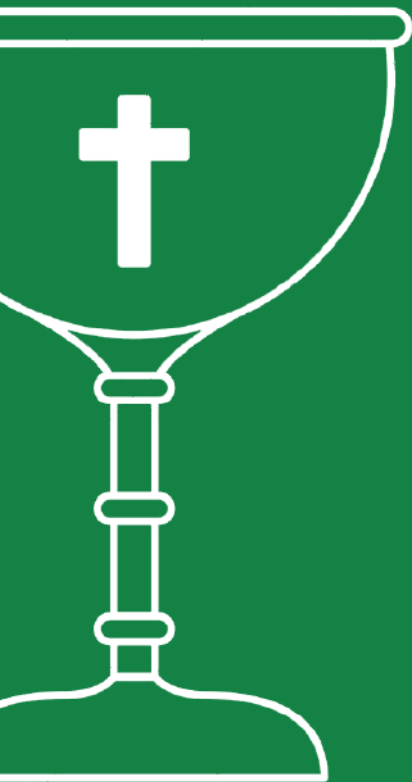
La pastoral vocacional que viene impulsando la familia agustino-recoleta apuesta por inquietar los corazones como la mejor estrategia para un despertar a la vocación. Inquietud y búsqueda son las dos actitudes que se proponer para progresar como peregrinos de la vocación. Deseamos que estos materiales sean útiles en el servicio que prestan los agentes vocacionales en su ministerio animar la vocación y las vocaciones.

¡Buen camino para todos!

Secretariado general de pastoral de las vocaciones



EUCARISTÍA DE APERTURA



MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos y hermanas, hoy comenzamos esta Semana vocacional inquietar. Un tiempo especial de reflexión y oración, en el que nos disponemos a escuchar con atención la voz de Dios que llama a cada uno de nosotros a una misión única y particular. Durante esta semana queremos hacer un alto en nuestro caminar para meditar sobre nuestra propia vocación, ya sea al matrimonio, al sacerdocio, la vida consagrada, o a cualquier otro llamado que Dios nos haga.

El Señor, en su infinita bondad, nos invita a seguirlo, a ser sus testigos en el mundo y a responder con generosidad a su llamada. Por eso, al comenzar esta celebración, pidamos al Espíritu Santo que abra nuestros corazones y nos ayude a escuchar con claridad su voz, para que podamos descubrir y vivir la vocación que Él tiene para cada uno de nosotros.

Que esta Eucaristía sea un espacio de encuentro con Dios y de fortaleza en el camino de fe. Y que, al compartir este momento, todos nos sintamos llamados a ser una respuesta viva al amor que Dios nos ofrece.

Iniciamos la Eucaristía con alegría y esperanza, sabiendo que el Señor nos acompaña en nuestro camino de discernimiento.

ORACIÓN COLECTA

Oremos

Señor Dios, que llamas a cada uno por su nombre, te pedimos que nos ayudes a escuchar tu voz y a responder con generosidad a la vocación que nos ofreces. Fortalece a aquellos que están en discernimiento y haz que todos seamos fieles testigos de tu amor, según el camino que nos has señalado. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura del primer libro de Samuel (1 Samuel 3, 3b-10.19)

En cierta ocasión, estaba Samuel durmiendo en el templo, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel. Él respondió: «Aquí me tienes» y fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: «Si me llamaste, aquí me tienes». Elí

respondió: «Yo no te he llamado; vuelve a acostarte». Samuel volvió a acostarse. Volvió el Señor a llamar a Samuel. Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo: «Si me llamaste, aquí me tienes». Elí respondió de nuevo: «Yo no te he llamado, hijo; vuelve a acostarte». Es que Samuel todavía no conocía al Señor, y no había recibido ninguna revelación de Él. Llamó el Señor a Samuel por tercera vez. Él se levantó y fue donde estaba Elí y le dijo: «Si me llamaste, aquí me tienes». Entonces comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al muchacho y dijo a Samuel: «Vete y acuéstate, y si alguien te llama, respóndele: habla, Señor, que tu siervo escucha». Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y lo llamó como antes: «¡Samuel, Samuel!» Él respondió: «habla, que tu siervo escucha». Samuel crecía, y el Señor estaba con él; y ninguna de sus profecías dejó de cumplirse.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal. 40 (39), 2 y 4ab.7.8-9.10

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor; Él se inclinó y escuchó mi grito; me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. **R/.**

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio. **R/.**

Entonces yo digo: «Aquí estoy», -como está escrito en mi libro- «para hacer tu voluntad». Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. **R/.**

He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios: Señor, Tú lo sabes. **R/.**

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mateo 1, 35-42)

En aquel tiempo, paseando Jesús por la ribera del mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores, y les dice: Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres. Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron. Caminando adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes; y los llamó. Y ellos al instante, dejando la barca y a su padre, le siguieron.

Palabra del Señor.

PAUTAS PARA LA HOMILÍA

El llamado de Dios

En la primera lectura encontramos a un joven, Samuel, sirviendo en el templo bajo la tutela del sacerdote Elí. Samuel no reconoció la voz de Dios cuando la escuchó por primera vez. Es solo gracias a la orientación de Elí que se dio cuenta de que era Dios quien lo llamaba. A partir de ese momento, Samuel responde con un corazón dispuesto: “habla, Señor, que tu siervo escucha”.

Reflexión

Este pasaje nos invita a reflexionar sobre varias cosas importantes. Primero, que **Dios llama a cada uno** de manera personal, como lo hizo con Samuel. A veces, como él, no entendemos de inmediato qué es lo que Dios nos está pidiendo. La voz de Dios no siempre es clara al principio, y a menudo nos confunde. Así pues, Samuel nos muestra que es crucial estar atentos y dispuestos a escuchar.

La disposición para escuchar es fundamental en el discernimiento vocacional. Todos tenemos un llamado único de Dios, y a veces necesitamos ayuda, como Samuel, para entender y reconocer esa voz divina. Necesitamos a otros en la comunidad, a nuestros guías y acompañantes, como Elí lo fue para Samuel, que nos ayuden a comprender qué nos está pidiendo el Señor.

Cuando Samuel responde, lo hace con humildad y generosidad: “aquí estoy”. Este es el corazón de una vocación: **una respuesta libre, generosa y sin reservas a Dios que llama**. Samuel no preguntó qué le convenía más o si estaría preparado para la tarea, simplemente se puso a disposición de Dios.

El llamado de los primeros discípulos

En el Evangelio vemos a Jesús caminando junto al mar de Galilea y llamando a sus primeros discípulos: Pedro, Andrés, Santiago y Juan. Los cuatro, sin pensarlo dos veces, dejan sus redes y siguen a Jesús.

Reflexión

Este llamado es muy directo y claro. Jesús no los invita a seguirlo de manera vaga o incierta, sino que les pide una respuesta inmediata: **“vengan y síganme”**. Y ellos, en un acto de confianza y generosidad, dejan sus trabajos y su vida anterior para seguir a Jesús.

Jesús no busca a los más sabios ni a los más poderosos, sino a personas comunes que estaban dispuestas a seguirle. Al igual que Samuel, los primeros discípulos también tienen que tomar una decisión, sin saber completamente lo que está en juego. Pero algo los impulsa: la certeza de que ese llamado era algo bueno, algo profundo, algo que les daría una nueva dirección y sentido a sus vidas.

Este texto también nos habla de la urgencia del llamado vocacional. A veces pensamos que tenemos mucho tiempo para responder, pero la llamada de Dios siempre tiene una urgencia, una invitación a no dejar pasar la oportunidad. Dios nos llama ahora, en el presente, y nos invita a dejar todo aquello que nos impide seguirle con generosidad.

La vocación y la disposición de la respuesta

Ambos textos nos invitan a reflexionar sobre la disposición para escuchar y la generosidad para responder. En la vida vocacional, sea cual sea el camino que Dios nos llame a seguir *-el matrimonio, la vida consagrada, el sacerdocio, o el apostolado laical-* la respuesta que Dios espera de nosotros es siempre la misma: un "sí" sincero, dispuesto y confiado en Él.

La vocación no es solo un camino de servicio a Dios y a los demás, sino una respuesta al amor de Dios, quien nos llama porque nos conoce y nos ama profundamente. Es un camino que no está exento de desafíos, pero es un camino lleno de sentido, alegría y plenitud. A medida que escuchamos y respondemos a la llamada, vamos descubriendo poco a poco el plan de Dios para nuestra vida, así como lo hicieron Samuel y los primeros discípulos de Jesús.

Conclusión

Hoy, hermanos y hermanas, es bueno que nos preguntemos **si estamos escuchando la voz de Dios** en nuestras vidas. ¿Estamos dispuestos a seguirle, como lo hizo Samuel? ¿Estamos listos para dejar nuestras "redes" y seguirle, como los discípulos? Dios nos llama a cada uno de nosotros a vivir nuestra vocación de manera única, pero siempre con generosidad, con confianza y con alegría.

Oremos para que cada uno de nosotros sea capaz de responder con un "sí" firme y generoso al llamado de Dios, confiando que Él nos guiará, así como lo hizo con Samuel y con los primeros discípulos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos y hermanas, en este tiempo de gracia del Año Jubilar, elevemos nuestras oraciones a Dios, que es el Señor de la cosecha, para que siga llamando a nuevos obreros a su viña y nos conceda a todos la gracia de vivir nuestra vocación con fidelidad y generosidad.

Respondemos: *Señor, escucha nuestra oración.*

- **Por el Papa, los obispos, sacerdotes y diáconos**, para que, en este Año Jubilar, sigan siendo fieles al llamado de Dios y ejerzan su ministerio con amor, valentía y dedicación. *Oremos.*
- **Por todos aquellos que están en proceso de discernimiento vocacional**, especialmente los jóvenes que sienten el llamado al sacerdocio, a la vida consagrada o al matrimonio, para que el Espíritu Santo ilumine sus corazones y les dé la fortaleza para responder generosamente. *Oremos.*
- **Por las familias cristianas**, para que, en su vida cotidiana sean un testimonio de amor, fe y servicio, y que, a través de su ejemplo, puedan fomentar y acompañar las vocaciones en sus hijos e hijas. *Oremos.*
- **Por los seminaristas y novicios**, para que durante este Año Jubilar crezcan en santidad, y sigan el camino de Cristo con alegría y entrega generosa. *Oremos.*
- **Por todos los laicos**, para que vivan su vocación bautismal con fidelidad, siendo luz y sal en el mundo y testigos del Evangelio en todos los ámbitos de la vida. *Oremos.*
- **Por los sacerdotes y religiosos que han dedicado su vida al servicio de la Iglesia**, para que sigan siendo generosos a su vocación, y que Dios les dé la gracia de perseverar en la alegría del llamado recibido. *Oremos.*
- **Por nuestra comunidad parroquial**, para que en este Año Jubilar renovemos nuestro compromiso con Dios y con la misión que Él nos ha encomendado, y que cada uno de nosotros pueda descubrir y vivir su vocación con entusiasmo y generosidad. *Oremos.*
- **Por todos los que han partido a la casa del Padre**, para que gocen de la luz de Dios en su Reino, especialmente aquellos que han respondido al llamado de vivir en total entrega a Él. *Oremos.*

Sacerdote

Dios misericordioso, escucha nuestras súplicas y ayúdanos a vivir nuestra vocación con alegría y generosidad. Que, en este Año Jubilar, todos podamos experimentar tu presencia en nuestra vida y responder con fidelidad al llamado que nos haces, cada uno según su camino. Por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

PRESENTACIÓN DE OFRENDAS

Pan y vino. Con el pan y el vino te damos gracias, Señor, por la fe que nos has dado. Ayúdanos a descubrir como san Agustín, en la Eucaristía, tu cuerpo que colgó en la cruz y en el cáliz la sangre que brotó de tu costado, y sigamos al Cristo humilde por la senda de la vocación.

Sagrada Escritura. En la Sagrada Escritura san Agustín descubrió y bebió los tesoros de tu sabiduría, junto a ella colocamos Señor la familia agustiniana y te rogamos les des tu gracia para vivir y anunciar la alegría del Evangelio.

Una vela. Te presentamos Señor esta vela, signo de lo que queremos ser en el mundo - "luz"-, para que frente a los vientos que quieran apagarla, se mantenga viva con la gracia de tu amor en nuestro diario peregrinar.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, estas ofrendas que te presentamos con fe y gratitud, y transforma este pan y este vino en el signo de nuestro compromiso de seguirte con generosidad. Que, al igual que estos dones, nuestras vidas sean entregadas para tu servicio, según el camino que nos has llamado a recorrer. Por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con tu Cuerpo y Sangre. Te pedimos que, fortalecidos por este sacramento, nos hagas cada vez más fieles a nuestra vocación y dispuestos a seguirte con generosidad. Que, como discípulos, sepamos llevar tu amor al mundo. Por Cristo nuestro Señor. *Amén.*



EUCARISTÍA DE CLAUSURA



MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reunimos para celebrar la Eucaristía. Hoy tenemos motivos para dar gracias a Dios porque a lo largo de la historia ha llamado a hombres y mujeres a ofrecer sus vidas al servicio de la familia, la sociedad y el Evangelio, y ellos han respondido en fidelidad, dándolo todo.

El Señor sigue llamando. Por ello estamos invitados a orar para que muchos jóvenes se dejen seducir el Señor y se atrevan a realizar su proyecto de vida a través del matrimonio, o la vida laical comprometida o la consagración religiosa, testimoniando así en la variedad de las vocaciones, la única verdad que es Cristo. Dispongamos nuestro corazón para encontrarnos con Él y con los hermanos. Con gran alegría sintamos el gozo de sentirnos llamados.

Misa votiva por las vocaciones (Misal Romano)

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura del Libro de los Proverbios 9, 1-6

La sabiduría se ha hecho una casa, ha labrado siete columnas, ha sacrificado víctimas, ha mezclado el vino y ha preparado la mesa.

Ha enviado a sus criados a anunciar en los puntos que dominan la ciudad: «Vengan aquí los inexpertos»; y a los faltos de juicio les dice: «Venid a comer de mi pan, a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la inteligencia».

Palabra de Dios.

Salmo 33, 2-3. 10-11. 12-13. 14-15

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: Que los humildes lo escuchen y se alegren. **R/.**

Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada. **R/.**

Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor; ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? **R/.**

Guarda tu lengua del mal, tus labios, de la falsedad; apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 5, 15-20

Hermanos: Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos, aprovechando la ocasión, porque vienen días malos. Por eso, no estéis aturdidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere. No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje, sino deaos llenar del Espíritu. Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 24-35.

En aquel tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?».

Jesús les contestó: «En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios».

Ellos le preguntaron: «Y, ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?».

Respondió Jesús: «La obra que Dios es esta: que creáis en el que él ha enviado».

Le replicaron: «¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Pan del cielo les dio a comer"».

Jesús les replicó: «En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo».

Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de este pan».

Jesús les contestó: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».

Palabra del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Pidámosle al Dueño de la mies que envíe más trabajadores a su Iglesia. Digamos juntos:

Tú que nos llamas a seguirte, escúchanos.

- Por nuestra comunidad, para que el Señor bendiga con la eficacia de su gracia el trabajo de la pastoral vocacional, y nos sintamos comprometidos con la vocación que hemos recibido. *Oremos.*
- Por nuestro ministerio (parroquial, educativo, misionero, etc.), para que acojamos a niños y jóvenes, adultos y ancianos que desean fortalecer la vocación particular que Dios les ha dado para ser felices. *Oremos.*
- Para que el Señor derrame su gracia en las familias cristianas, de manera que germinen en ellas abundantes vocaciones al servicio de la Iglesia y de la sociedad. *Oremos.*
- Por todos los bautizados, para que asuman sus compromisos cristianos y se animen a “seguir a Jesús de cerca”, en vida laical comprometida, en la familia y en la vida consagrada o sacerdotal. *Oremos.*
- Para que todos los que participamos de esta Eucaristía busquemos al Señor de corazón y permitamos que Él nos revele el sentido de nuestra vida y de nuestra libertad. *Oremos.*

Sacerdote

Señor Jesús, que nos mandaste rogar al Padre para que mande obreros a su mies, escucha nuestra oración y haz que todos descubramos el valor del amor en la vocación que nos has confiado. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

PRESENTACIÓN DE OFRENDAS

Pan y vino. Con el pan y el vino te damos gracias, Señor, por la fe que nos has dado. Ayúdanos a descubrir como san Agustín, en la Eucaristía, tu cuerpo que colgó en la cruz y en el cáliz la sangre que brotó de tu costado.

Sagrada Escritura. En la Sagrada Escritura san Agustín descubrió y bebió los tesoros de tu sabiduría, junto a ella colocamos Señor la familia agustiniana y te rogamos nos des tu gracia para lograr vivir en nuestra parroquia (colegio, misión..., etc.) las enseñanzas que recibimos a diario.

Luz. Te presentamos Señor esta luz, signo de lo que queremos ser en el mundo, para que frente a los vientos que quieran apagarla, se mantenga viva con la gracia de tu amor.

CATEQUESIS PARA NIÑOS



“El reinado de Dios se parece a un tesoro escondido en un campo: lo descubre un hombre, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, vende todas sus posesiones para comprar aquel campo” (*Mateo 13, 44*).

Las actividades siguientes explicarán ¿qué es ese tesoro?

MARCO TEÓRICO:

Con el título «*Peregrinos de la esperanza*» ha anunciado el Papa Francisco la celebración del Jubileo del año 2025 para toda la Iglesia, que se celebra cada veinticinco años. Este será nuestro lema del curso 2024/25.

Un acontecimiento y un título muy importantes porque significan una llamada a toda la Iglesia a vivir el año 2025 como un año de gracia, en el que todos tendremos la oportunidad de renovar nuestra fe. Con este motivo, también podremos reavivar nuestra esperanza, renovar y reavivar nuestro ánimo, tan importantes en este momento histórico en el que el mundo, la Iglesia. Cada uno de nosotros sentimos la necesidad de esta esperanza para poder vivir con ilusión y alegría nuestra identidad cristiana y nuestra condición de agentes de evangelización.

DINÁMICA DEL CAMINO - PEREGRINO

Objetivo

- El joven ha de verse como peregrino de un camino donde Jesús es el guía (puerto seguro, cabeza de la comunidad) y los demás son compañeros. ¡No vamos solos!

Material

- Rotuladores.
- Pizarra o papel continuo.

Desarrollo

- Vamos a realizar un camino especial, usando nuestros nombres...
- Se escribe en mayúsculas en el centro de la pizarra la palabra JESUCRISTO. Primero el guía y después, cada joven irá saliendo en orden y escribirá el suyo enlazándolo con alguna letra de otro y formando un crucigrama de todo el grupo. Tanto el guía como los jóvenes escribirán su nombre en minúsculas.

Enseñanza

- Nuestros nombres unidos al de Jesucristo (el crucigrama con la palabra Jesucristo en el centro): representan la imagen de un CAMINAR ACOMPAÑADO.
- Jesucristo se ofrece como compañero de camino, Él afirma: *"yo soy el Camino"*. Nos ofrece no solo permanecer unidos a Él, sino a toda una comunidad: la Iglesia. Sin Jesús será difícil permanecer en el camino y en la comunidad.
- Emprendamos el camino en este año unidos a nuestros compañeros y a Jesús.
- Se explican otras imágenes de CAMINO con ayuda de los crucigramas (*ver anexos*).
 - CAMINAR SOLO: se realiza un crucigrama donde se pone en el centro "mi nombre" y algunos nombres alrededor del centro. Es la imagen del egoísmo que seguramente llevará a desviarse del camino.
 - CAMINAR DESEANDO UN CENTRO, "UN ALGO QUE NOS MUEVA"; EL DESEO DE UN GUÍA. Se realiza la imagen de un crucigrama donde el centro está vacío y hay otros nombres alrededor.
 - NO ANDAR, NO CAMINAR. Se realiza un crucigrama vacío. Es la imagen de la desesperanza, el pesimismo, la desesperación y la queja.

Diálogo

- ¿Qué crucigrama describe mi situación actual de vida? ¿Qué crucigrama describe mi camino de la vida?

DINÁMICA: **LA ESPERANZA ES COMO "LA ESTRELLA POLAR"**

Objetivo

- Dar a conocer a los jóvenes qué es la esperanza cristiana.

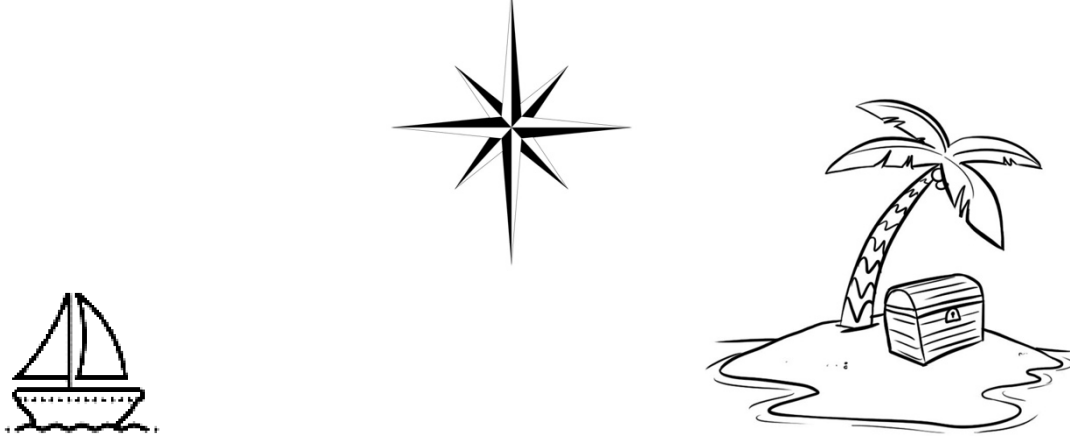
Material

- Un folio y un bolígrafo o lápiz para cada joven.
- Imprimir anexos de "monedas de oro".
- Si es posible, tener un cofre.

Desarrollo

- Se pide a los jóvenes dibujar una estrella polar como la siguiente imagen y se le pone como título la esperanza y en menor tamaño se dibuja un pequeño barco y finalmente un “puerto” o una isla con un tesoro.

LA ESPERANZA



- Se explica el dibujo realizado por el joven: ***el barco o un peregrino.***

Navegante o peregrino

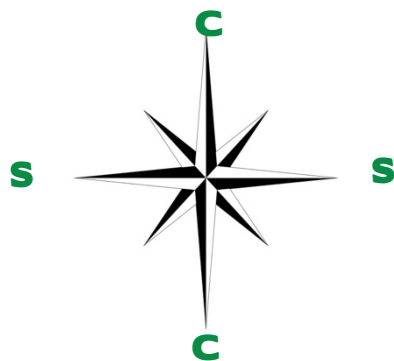
- “Soy yo” es la persona que decide ir en camino, navegar-caminar, desea buscar y encontrar un sentido. Se puede escribir el nombre del joven.

La estrella polar

- La esperanza es como “la estrella polar que guía a los navegantes (nosotros)”.
- La *estrella polar*, también denominada Polaris, es aquella que nos indica dónde está el norte. Es una de las estrellas más luminosas del firmamento y la más conocida. Esta estrella también se va desplazando, aunque siempre queda en posición norte, convirtiéndose así en una referencia fundamental para orientarnos y ayudarnos a encontrar, de manera rápida y sencilla, los otros puntos cardinales.

Entonces, ¿Qué es la esperanza?

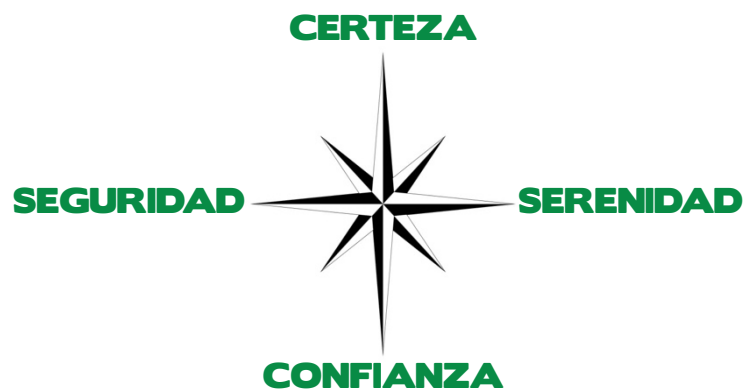
- La esperanza, como la estrella polar, señala la orientación, indica la dirección, la meta y la finalidad tal como la ha hecho la estrella polar.
- Conozcamos esa estrella. Entonces, se pide a los jóvenes que coloquen las siguientes letras en la estrella de la esperanza, de esta manera:



- Se explican las iniciales: La esperanza como una estrella ilumina el futuro:
 - La esperanza ilumina un futuro con **Certeza** frente a un futuro con dudas.
 - La esperanza ilumina un futuro con **Confianza** frente a un futuro con temor.
 - La esperanza ilumina un futuro con **Seguridad** frente a un futuro incierto.
 - La esperanza ilumina un futuro con **Serenidad** frente a un futuro con desaliento.

Mientras se explica las iniciales, se van agregando las palabras clave: Certeza, Confianza, Seguridad y Serenidad.

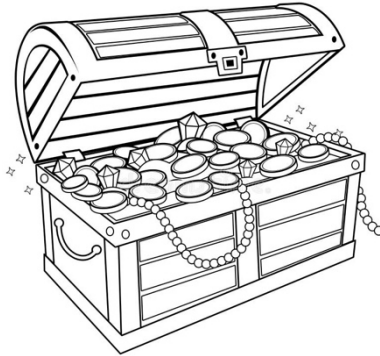
Se agrega dos veces a la parte central de la estrella la palabra "paciencia".



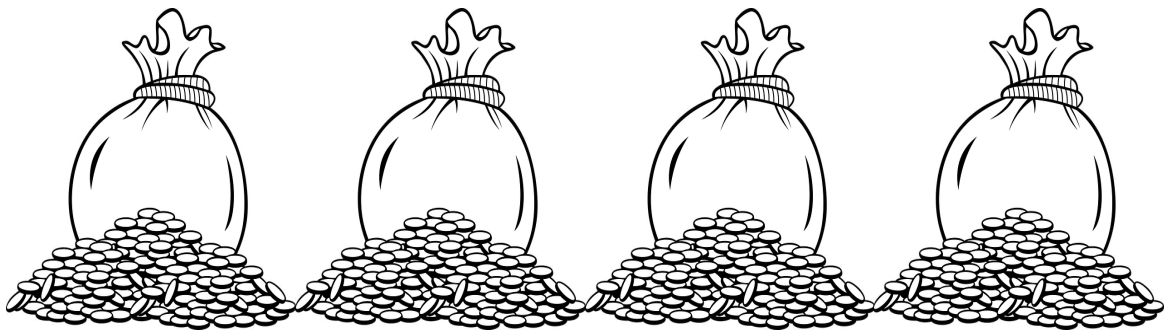
- El mejor amigo de la esperanza es la paciencia frente a las prisas, porque queremos todo de inmediato, "aquí" y "ahora", rápido. La paciencia es un regalo que nos da el Espíritu Santo.

LA ISLA CON "UN TESORO"

- Es preciso preguntarnos: ¿Cuáles son las razones de nuestra esperanza? Dicho de otro modo: ¿Cuáles son las razones de nuestra espera como cristianos? ¿Cuáles son las razones para confiar en esa estrella llamada esperanza? ¿A dónde nos orienta o dirige esa estrella llamada esperanza? ¿A qué tesoro nos conduce? ¿Qué hay dentro del cofre?



Se puede utilizar un cofre y meter dentro las siguientes monedas, o simplemente se muestra a la clase (*ver anexo*).



CONFIANZA

*en un Dios que es Padre
que ama sin condiciones
y que no defrauda*

CERTEZA

*en un Dios Hijo (Jesús)
que comprende nuestra
fragilidad humana*

SEGURIDAD

*que el mal ni la muerte
vencerán. La seguridad
en la vida eterna*

SERENIDAD

*en que Jesús es paciente
con nuestras fallas y
ofrece su ayuda para
liberarnos de lo que no
nos deja ser libres o
felices*

- La confianza en Dios Padre que nos ama y nos cuida siempre.
- La certeza que Dios Hijo o nos ayuda siempre como nuestro hermano mayor.
- La seguridad de que el mal nunca ganará; siempre gana el bien.
- La serenidad que Dios Espíritu Santo nos dará todos los regalos para ser felices.

Enseñanza

- Hay algunas maneras de mirar al futuro:
 - Mirar el futuro con pesimismo.
 - Mirar el futuro con escepticismo (dudas).
 - Miras el futuro con esperanza.

Diálogo

- ¿Qué mirada tienes del futuro?

DINÁMICA: LA ESPERANZA ES COMO UN ANCLA

Objetivo

- Explicar qué significa la esperanza para el cristiano.

Material

- Plantilla (*anexos*).

Desarrollo

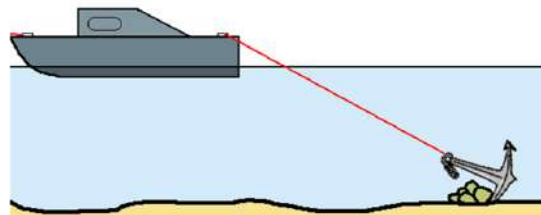
- Se proyecta o se dibuja en la pizarra o se imprime el anexo: un barco anclado.
- El barco representa a cada uno de nosotros.
- El ancla es la esperanza.

Enseñanza

- La esperanza es “el ancla del alma”, la esperanza ofrece solidez y firmeza en medio de las aguas agitadas de la vida, de los vientos que quieren desviar las embarcaciones.
- La esperanza es una firme seguridad con respecto a las cosas que no son claras y que resultan desconocidas.

Diálogo

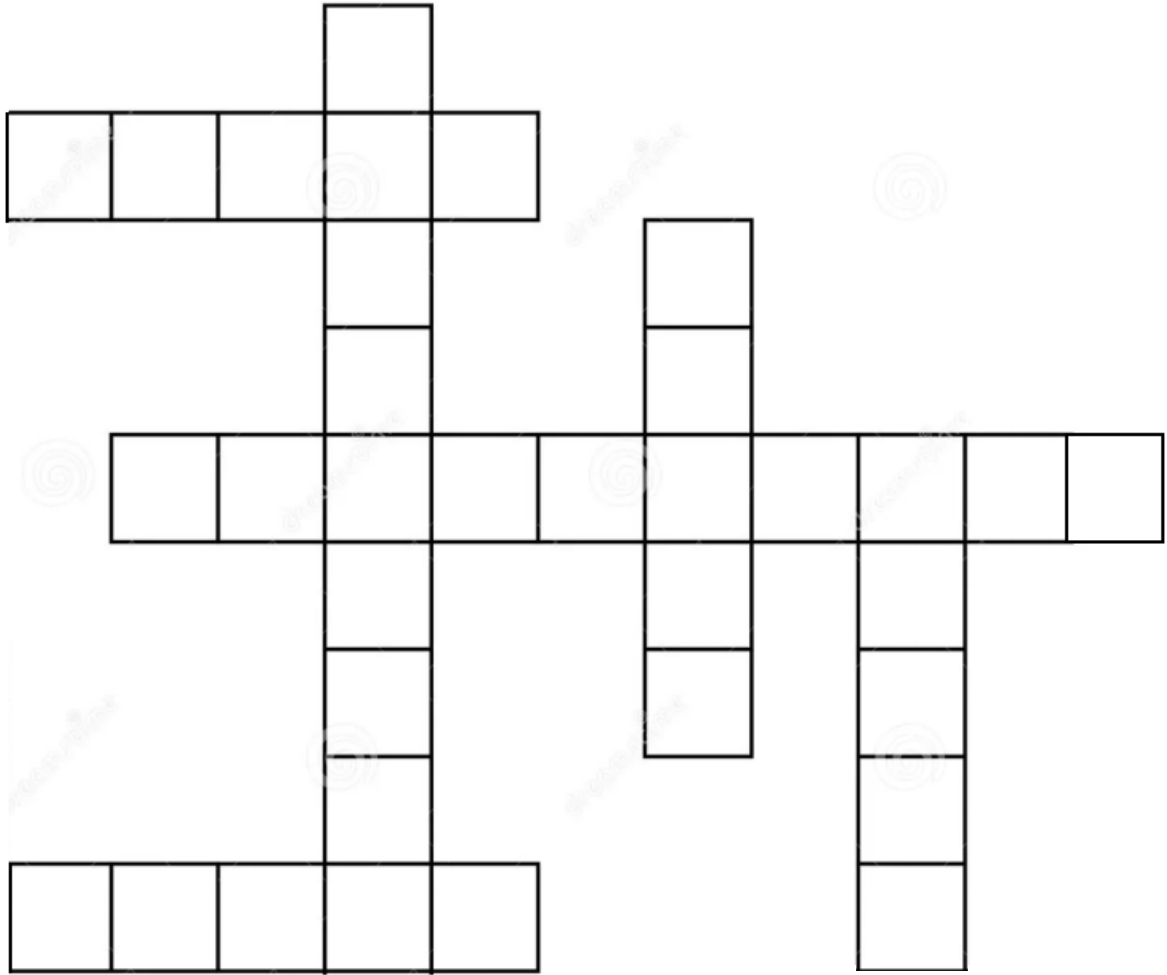
- ¿Cuáles son las aguas agitadas de tu vida?
- ¿Vives con esperanza frente a “las aguas agitadas de tu vida”?



Oramos juntos el salmo 27

El Señor es mi luz y mi salvación:
¿a quién temeré?
El Señor es baluarte de mi vida:
¿de quién me asustaré?
Cuando me atacan los malhechores
para tragarme vivo,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.
Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no teme;
si entran en batalla contra mí,
aun así, yo confío.
Una cosa pido al Señor, es lo que busco:
habitar en la casa del Señor
todos los días de mi vida;
contemplando la belleza del Señor,
observando su templo.
Él me guarecerá en su cabaña
a la hora del peligro;
me esconderá en lo escondido de su tienda,
me alzaré sobre la roca.
Entonces levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca.
En su tienda ofreceré sacrificios
entre aclamaciones,
cantando y tañendo para el Señor.
Escucha, Señor, mi voz que te llama,
ten piedad de mí, respóndeme.
Buscad mi rostro.
Mi corazón dice:
Yo busco tu rostro, Señor,
no me ocultes tu rostro.
No apartes con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me rechaces, no me abandones,
Dios de mi salvación.
Aunque mi padre y mi madre me abandonen,
el Señor me acogerá.
Indícame, Señor, tu camino,
guíame por un sendero llano,

pues me están espiando;
no me entregues a la saña de mis rivales.
Se levantan contra mí testigos falsos,
acusadores violentos.
Yo, en cambio, espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.





*La **Confianza** en un Dios
que es Padre que ama
sin condiciones y que no
defrauda*



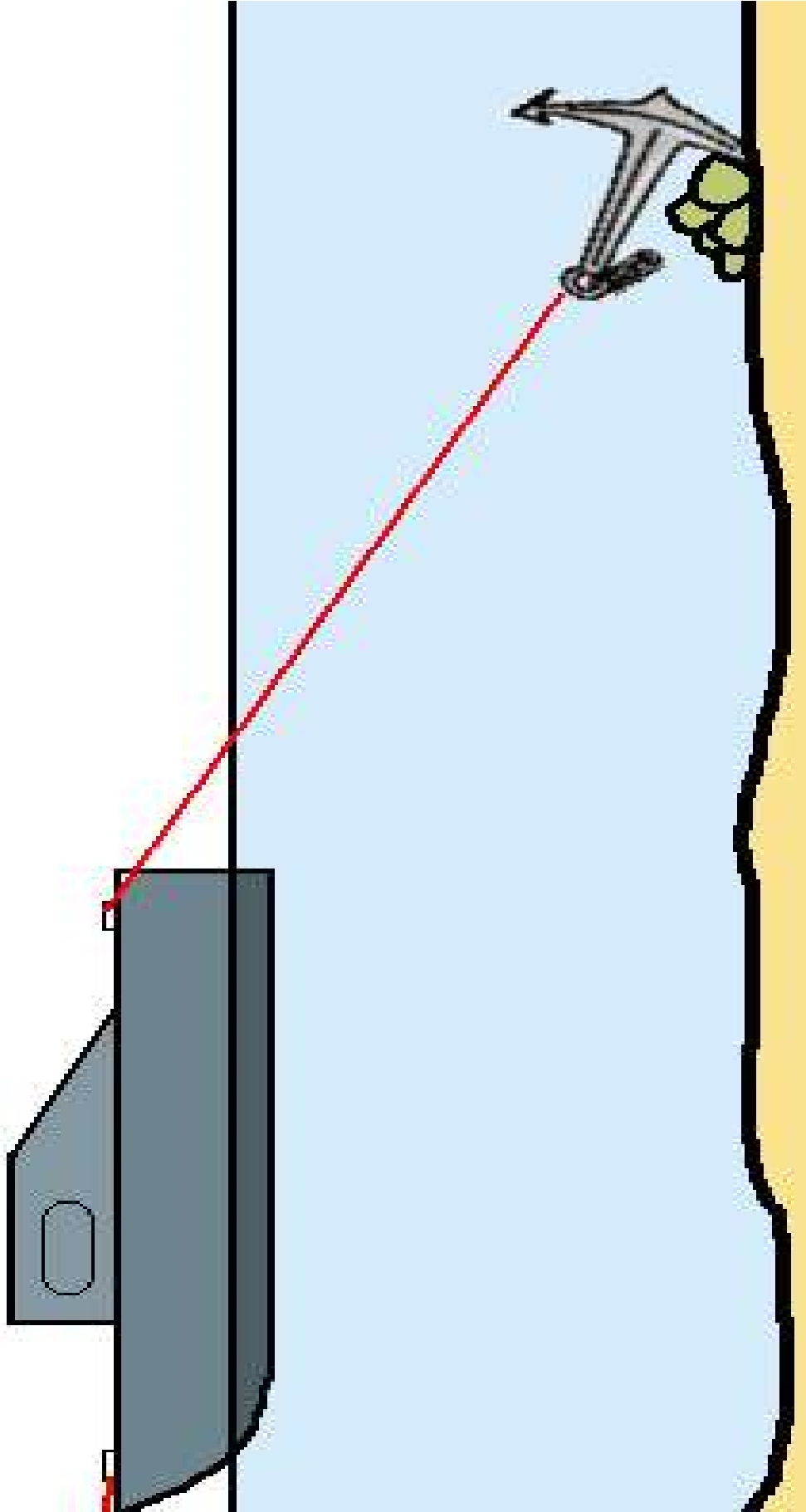
*La **Certeza** en un Dios Hijo
(Jesús) que comprende
nuestra fragilidad humana*



*La **Seguridad** que el mal
ni la muerte vencerán.
La seguridad en la vida
eterna*



*La **Serenidad** en que Jesús
es paciente con nuestras
fallas y ofrece su ayuda
para liberarnos de lo que no
nos deja ser libres o felices*



CATEQUESIS PARA JOVENES



“Que esta nuestra vida, hermanos amadísimos, es una cierta peregrinación, al estar alejados de la patria de los santos, la Jerusalén celeste, lo enseña clarísimamente el apóstol Pablo al decir: mientras estamos en el cuerpo, somos peregrinos lejos del Señor” (San Agustín, Sermón 346 B).

Ciertamente muchos de nosotros ya vivimos alguna experiencia de peregrinación, tuvimos la oportunidad de peregrinar hacia algún lugar importante, sea un santuario, una basílica o un monumento histórico. Para iniciar este camino tuvimos que prepararnos previamente, pensando en lo qué no podría faltar para llegar al objetivo establecido: la botella con agua, la mochila con algunas provisiones, buenas zapatillas, una gorra y algunas otras cosas dependiendo del trayecto y del grado de dificultad del camino.

Algo que quizás no faltó en esta preparación era el deseo de llegar a la meta, de alcanzar el objetivo que se fue gestando antes de arrancar el camino. Eso no es una casualidad, sino que este deseo brota de nuestra propia condición de seres humanos, de alcanzar una meta, de llegar a un destino para poder contemplar, disfrutar y gozar del logro alcanzado.

En el ámbito espiritual, también adoptamos la imagen del peregrino, propio de la visión cristiana que heredamos de nuestro padre san Agustín. Para él nuestro paso por este mundo no es un fin en sí mismo, sino un camino momentáneo y perecedero en el que peregrinamos hacia algo más pleno, verdadero y desbordante; peregrinamos para llegar a la patria soñada y preparada por Dios: la ciudad del cielo. De modo que ser peregrinos es algo que nace de nuestra condición de hombres y mujeres que buscamos algo o a Alguien en quien descansar, como el mismo santo de Hipona nos dice: *“porque nos hiciste para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti” (Conf 1,1).*

LA SAGRADA ESCRITURA: UN LIBRO LLENO DE CAMINOS

La imagen del peregrino que camina por este mundo también está fuertemente presente en las Sagradas Escrituras, un libro lleno de caminos y de viajes, la misma historia de Dios con la humanidad es un constante y dinámico encuentro entre entrar y salir, ir y venir, partir y regresar, entre éxodos y advientos. La vida y la historia se va gestando junto a los caminos, los ríos, las montañas y los valles. Por lugares donde transitaban importantes caravanas de comerciantes, viajeros y peregrinos que se dirigían hacia las grandes ciudades.

También es común encontrar en la Sagrada Escritura pasajes y relatos que tienen los caminos y los peregrinos como escenario y actores principales, por ejemplo, el pueblo de Israel fue peregrino en el desierto, los reyes magos

peregrinaron siguiendo la estrella de Oriente, el ciego Bartimeo vive al borde del camino, la samaritana se detiene en el camino junto al pozo de Jacó, los discípulos de Juan encuentran a Jesús por el camino, también mientras va de camino Felipe se encuentra con el etíope, el sembrador sale a sembrar junto al camino... Jesús es el camino, la Verdad y la Vida.

Si esto no bastara, la misma vida de Jesús se desarrolló por los caminos de Galilea. Sus milagros y sus enseñanzas acontecían mientras iba de camino, visitando y transformando la vida de los pueblos, invitando a sus oyentes a no quedarse indiferentes y ponerse en camino.

Teniendo presente la imagen del camino y del peregrino, estamos invitados a hacer de nuestro caminar un andar con sentido y significado, esforzándonos para que nuestros pasos sean firmes y constantes. En este sentido, la condición de peregrinos implica tomar la vida en las propias manos, trascendiendo la realidad presente para buscar aquí y ahora el encuentro profundo y auténtico con Aquel que es el mismo Camino.

Así lo expresa el papa Benedicto XVI en su visita a la Catedral de Santiago de Compostela: *"Peregrinar no es simplemente visitar un lugar cualquiera para admirar sus tesoros de naturaleza, arte o historia. Peregrinar significa, más bien, salir de nosotros mismos para ir al encuentro de Dios allí donde Él se ha manifestado"*. Ese salir de uno mismo implica ser consciente del camino que estamos caminando y encontrar respuestas a preguntas como: ¿hacia donde nos dirigimos? ¿cuál es nuestra meta? ¿qué caminos estamos recorriendo? ¿quién peregrina con nosotros? ¿qué actitudes se espera de nosotros como peregrinos?

Para eso, te propongo una dinámica que quizás puede iluminarte en tu identidad como peregrino, partiendo del hecho de que somos caminantes hacia la patria definitiva que es el cielo.

DINÁMICA

Te invitamos a ejercer la imaginación y hacer el camino hacia dentro, explorando lo que hay dentro de ti y dejándote conducir por el Maestro interior que habita en nosotros.

NUESTRA MOCHILA VITAL

Nuestra vida es una trama de aciertos y errores. Todos cargamos con nuestra mochila vital, aquella que recibimos desde que nacemos y se va llenando en la medida que van pasando los años. No podemos negar ni rechazar

la mochila que tenemos, en ella está nuestro pasado, nuestra historia, nuestros dramas, alegrías y tristezas. Nuestra mochila vital está llena de dinámicas personales, pensamientos, emociones, historias y experiencias significativas, recuerdos, personas, rostros y anécdotas... todo esto nos configuran y forma parte de lo que somos hoy. No es bueno, ni es malo. Es lo que es. Somos lo que somos. Gracias a ella hoy estamos aquí. Si no tenemos presente la mochila que llevamos, podemos caer en la tentación de creernos que ya somos perfectos, que no hay nada que crecer ni mejorar.

PARA PENSAR

¿Qué llevas en tu mochila vital? ¿De qué está llena? ¿Qué recuerdos pesan más? ¿Qué experiencias tienes guardadas en ella y que son significativas? ¿Qué cosas deben ser eliminadas o recicladas de tu mochila para que la sienta más ligera y llena de Dios?

NUESTROS ZAPATOS

El camino se hace más fácil y llevadero si tenemos buenos zapatos, que sean confortables y ajustados a nuestra medida. Difícilmente podemos andar con zapatos que no se ajustan a nuestros pies, sea porque son más grandes o porque son más pequeños y aprietan nuestros pies. Cada uno a sus zapatos.

Nuestros pasos marcan el camino que hicimos, por donde pisamos dejamos nuestras huellas. Nuestros pasos los perciben los otros y quizás algunos pisarán sobre ellas; esa es la dinámica del peregrino.

Tener los zapatos puestos también nos habla de estar listos para ir a donde el Señor nos envía, a visitar realidades quizás desconocidas, a habitar en tierra sagrada que es el corazón de cada persona, a ser agentes de transformación frente a grupos desanimados y carentes de la presencia del Señor.

PARA PENSAR

¿Qué caminos estás haciendo? ¿Qué tipos de huellas estás dejando en los lugares por donde pasas? ¿Adónde te llevan los caminos que estás peregrinando?

NUESTRO GPS

Un camino está lleno de señales que nos indican la distancia y la dirección que debemos tomar. Algunos caminos pueden ser más sinuosos y confusos, por eso el peregrino también debe contar con un GPS que le vaya indicando el camino a seguir.

El GPS nos ayuda a buscar el camino más corto, la senda más rápida y con menos obstáculos. Un buen GPS nos adelanta lo que encontraremos por el camino y nos mantiene alertas para posibles percances.

PARA PENSAR

*¿Qué "GPS" estuvieron guiando tu vida hasta el día de hoy?
¿Qué o quiénes te ayudan a mantenerte en el camino, cuidando y protegiéndote de posibles peligros?*

PARA CERRAR LA DINÁMICA

"Así habla el Señor: deténganse sobre los caminos y miren, pregunten a los senderos antiguos dónde está el buen camino, y vayan por él: así encontrarán tranquilidad para sus almas" (Jeremías 6,16).

Responder a nuestra vocación es atender un llamado que se despliega de la propia condición de caminantes. Se trata de responder al Señor que nos llama desde lo profundo del corazón y nos lleva a caminar por el buen camino con un espíritu profético. El verdadero peregrino no es indiferente frente a los senderos y a las sorpresas que Dios le va regalando a lo largo del caminar. Por el contrario, se detiene en las sendas llenas de rostros, historias, dramas y realidades que lo interpelan y lo hace estar cada vez más atento a la voz y a la presencia de Jesús. Así rezaba san Agustín para descubrir la voluntad del Señor en su vida: *"danos, Señor, prudencia, para poder distinguir tus caminos, entre los diversos caminos y posibilidades que se nos presentan, ser capaces de distinguir tu voluntad" (Mor 1,15,25).*

Solo estando atentos a la voluntad de Dios es que podremos pisar firmes y descubrir los nuevos horizontes que el Señor nos prepara. En otras palabras, ser peregrinos de la esperanza conlleva pasar por este mundo sembrando vida y siendo presencia regalada entre los hermanos, presencia desde la ternura, la compasión y la misericordia.

Ser presencia, como tanto insistió el beato Cardenal Eduardo Pironio, consiste en ser espacio de encuentro que revele el rostro vivo y actuante de

Jesús. Se trata de ser luz que ilumine con la propia vida las zonas oscuras de la sociedad, tal y como lo enseña san Agustín: *"caminar corporalmente es cambiar de lugar con el movimiento del cuerpo; caminar con el corazón es mudar el afecto mediante el movimiento del corazón. Ayúdanos, Señor, a caminar guiados por tu Espíritu y sostenidos por los afectos de nuestro corazón"* (Io.eu.tr. 32,1).

De esto modo, el auténtico peregrino lleva en su ser una vertiente profundamente solidaria, ser con otros y ser para otros. Claro está que desde la fe no podemos renunciar a ayudar a otros peregrinos a realizar un camino de fe con sentido, siendo compañeros de camino y generando una cultura del encuentro y de la fraternidad. Como dice el Papa Francisco: *"Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos"* (Fratelli Tutti 8).

ORACIÓN FINAL

"Aunque hubiera recorrido todos los caminos,
cruzado montañas y valles desde oriente a Occidente,
si no he descubierto la libertad de ser yo mismo,
no he llegado a ningún sitio.

Aunque hubiera compartido todos mis bienes
con gentes de otra lengua y cultura,
hecho amistad con peregrinos de mil senderos
o compartido albergue con santos y príncipes,
si no soy capaz de perdonar mañana a mi vecino,
no he llegado a ningún sitio.

Aunque hubiera cargado mi mochila de principio a fin
y esperado por cada peregrino necesitado de ánimo,
o cedido mi cama a quien llegó después,
y regalado mi botellín de agua a cambio de nada,
si de regreso a mi casa y mi trabajo no soy capaz
de crear fraternidad y poner alegría, paz y unidad,
no he llegado a ningún sitio.

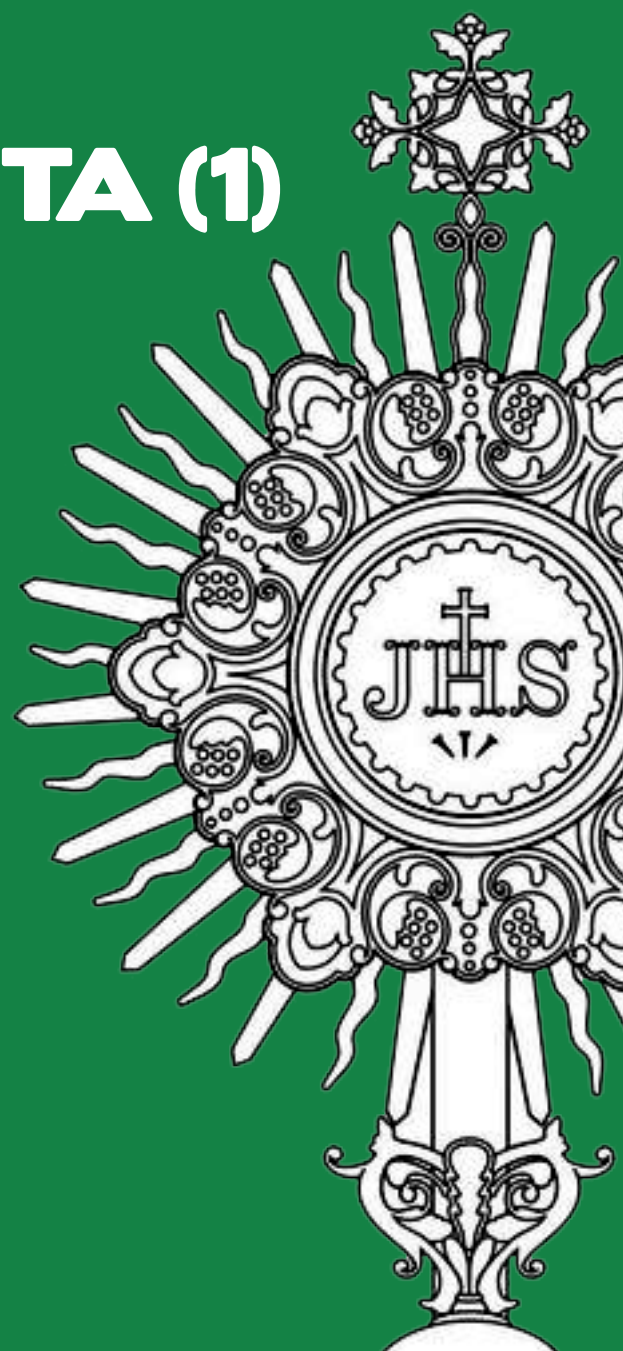
Aunque hubiera tenido comida y agua cada día,
y disfrutado de techo y ducha todas las noches,
o hubiera sido atendido de mis heridas,
si no he descubierto en todo ello el amor de Dios,
no he llegado a ningún sitio.

Aunque hubiera visto todos los monumentos
y contemplado las mejores puestas del sol,
aunque hubiera aprendido un saludo en cada idioma,
o probado el agua limpia de todas las fuentes,
si no he descubierto quién es autor
de tanta belleza gratuita y de tanta paz,
no he llegado a ningún sitio.

Si a partir de hoy no sigo caminando en tus caminos,
buscando y viviendo según lo aprendido,
si a partir de hoy no veo en cada persona,
amigo o enemigo, un compañero de camino,
si a partir de hoy no reconozco a Dios,
el Dios de Jesús de Nazaret,
como el único Dios de mi vida,
no he llegado a ningún sitio”.

(Fray Dino)

HORA SANTA (1)



INTRODUCCIÓN

MONITOR. Durante el 2025 la Iglesia está celebrando el año jubilar con el lema “Peregrinos de la esperanza”. Dicho jubileo fue inaugurado por el papa Francisco el 25 de diciembre con la apertura de la Puerta Santa.

En esta Hora Santa vocacional vamos a orar para que muchos jóvenes abran la puerta de su corazón a Dios, para que se conviertan en peregrinos de la esperanza en este mundo tan necesitado de luz y amor. Y para que se encuentren con el Señor resucitado y para que su corazón se vuelva inquieto y deseoso de hacer realidad el sueño de Dios.

PRESIDENTE: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

ASAMBLEA: Amén.

PRESIDENTE: La gracia de Nuestro Señor Jesucristo que nos llama a sembrar la esperanza, el amor del Padre que nos invita a la caridad y la comunión del Espíritu Santo que nos hace a todos hermanos esté con vosotros.

ASAMBLEA: Y con tu espíritu.

PRESIDENTE: Comenzamos esta Hora Santa recordando brevemente el mensaje del papa Francisco en la apertura de la Puerta Santa del año jubilar 2025.

“Hermanas y hermanos, con la apertura de la Puerta Santa damos inicio a un nuevo Jubileo. Cada uno de nosotros puede entrar en el misterio de este anuncio de gracia. Hoy, la puerta de la esperanza se ha abierto de par en par al mundo; hoy, Dios dice a cada uno: ¡también hay esperanza para ti! Hay esperanza para cada uno de nosotros. Pero no se olviden, hermanas y hermanos, que Dios perdona todo, Dios perdona siempre. No se olviden de esto, que es un modo de entender la esperanza en el Señor.

Para acoger este regalo, estamos llamados a ponernos en camino con el asombro de los pastores de Belén. Porque la esperanza cristiana no es un final feliz que hay que esperar pasivamente, no es el “final feliz” de una película; es la promesa del Señor que hemos de acoger aquí y ahora, en esta tierra que sufre y que gime. Esta esperanza, por tanto, nos pide que no nos demoremos, que no nos dejemos llevar por la rutina, que no nos detengamos en la mediocridad y en la pereza; nos pide —diría san Agustín— que nos indignemos por las cosas que no están bien y que tengamos la valentía de cambiarlas; nos pide que nos hagamos peregrinos en busca de la verdad, soñadores incansables, mujeres y hombres que se dejan inquietar por el sueño de Dios; que es el sueño de un mundo nuevo, donde reinan la paz y la justicia.

Hermanas y hermanos, este es el Jubileo, este es el tiempo de la esperanza. Este nos invita a redescubrir la alegría del encuentro con el Señor, nos llama a la

renovación espiritual y nos compromete en la transformación del mundo, para que este llegue a ser realmente un tiempo jubilar.

Todos nosotros tenemos el don y la tarea de llevar esperanza allí donde se ha perdido; allí donde la vida está herida, en las expectativas traicionadas, en los sueños rotos, en los fracasos que destrozan el corazón; en el cansancio de quien no puede más, en la soledad amarga de quien se siente derrotado, en el sufrimiento que devasta el alma; en los días largos y vacíos de los presos, en las habitaciones estrechas y frías de los pobres, en los lugares profanados por la guerra y la violencia. Llevar esperanza allí, sembrar esperanza allí.

El Jubileo se abre para que a todos les sea dada la esperanza, la esperanza del Evangelio, la esperanza del amor, la esperanza del perdón.

Hermana, hermano, hoy la "puerta santa" del corazón de Dios se abre para ti. Jesús, Dios con nosotros, nace para ti, para mí, para nosotros, para todo hombre y mujer. Y, ¿saben?, con Él florece la alegría, con Él la vida cambia, con Él la esperanza no defrauda".

RECONCILIACIÓN

MONITOR: Todo año jubilar representa una oportunidad única de reconciliación y de renovación espiritual. La indulgencia está disponible para todos los que atraviesen la Puerta Santa, asistan a Misa, recen por las intenciones del papa y se confiesen.

Nadie puede abrir la puerta de su casa a Dios sin antes haberla limpiado y adecentado. Por eso vamos a comenzar esta hora de oración con un acto penitencial donde pediremos a Dios que limpie nuestro corazón, así como limpiamos nuestra casa para que sea un lugar acogedor.

PRESIDENTE: Reconocemos nuestras faltas para que su amor nos limpie y renueve diciendo: YO CONFIESO....

En este momento se ofrece dos posibilidades. La primera es dejar un tiempo de silencio para que cada uno revise su vida desde la última confesión. La segunda es brindar la posibilidad del Sacramento de la Reconciliación. En ambas se puede proyectar o repartir en una hoja la siguiente frase: "*Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, y renuévame por dentro con espíritu firme*" (Salmo 51). Se invita a repetir de forma continua la frase, no para saberse de memoria sino para saborear e interiorizar el mensaje de Dios.

GESTO: *El trapo y el agua.* El trapo lleno de polvo representa nuestras manos y nuestros corazones que, al confesar nuestras faltas, son limpiados por el agua viva de Dios. Sumergir el trapo en un recipiente con agua y frotar para que pierda el polvo y vuelva a su color original.

PRESIDENTE:

Señor Dios nuestro, Tú que eres rico en misericordia y siempre dispuesto a perdonar, acoge con bondad nuestras súplicas y arrepentimiento. Te pedimos que, por tu gracia, nos fortalezcas en nuestra resolución de vivir en tu amor y seguir tus mandamientos. Que el Espíritu Santo nos guíe y nos conceda la paz y la esperanza que solo Tú puedes dar. Renueva en nosotros un corazón puro y un espíritu firme, para que podamos caminar siempre en tu luz y ser testigos de tu amor en el mundo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

TEXTOS BÍBLICOS

Es el momento de la celebración de la Palabra. Se ofrecen cuatro textos bíblicos. Los dos primeros son más de corte vocacional pensados en los jóvenes; los dos últimos están pensados para personas adultas con mayor vivencia de la fe. El presidente de la celebración debe decidir cuántos y cuáles textos bíblicos se meditan. Después de cada texto bíblico se puede dejar un tiempo de silencio, escuchar un canto o hacer una pequeña reflexión.

PRESIDENTE: Ser peregrinos de la esperanza brota del mensaje evangélico de Jesús: "Id y haced discípulos a todos los pueblos". Los Agustinos Recoletos siempre han obedecido este mandato divino con valentía, compartiendo la buena nueva del amor de Dios en Cristo a pesar de las dificultades. Ahora escuchemos la Palabra de Dios para ver qué suscita en nosotros y qué nos dice el Espíritu en nuestro interior.

TEXTO 1: ISAÍAS 6, 8-10 "AQUÍ ESTOY ENVÍAME"

TEXTO 2: HECHOS 1, 3-8 "HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA"

TEXTO 3: MATEO 5, 13-16 "SOIS LA SAL Y LA LUZ DEL MUNDO"

TEXTO 4: JUAN 10, 1-21: "YO SOY LA PUERTA Y MIS OVEJAS VENDRÁN A MÍ".

También se puede leer el siguiente salmo del peregrino.

SALMO DEL PEREGRINO

A ti, Señor, presento mi ilusión y mi esfuerzo;
en ti, mi Dios, confío, confío porque sé que me amas.
Que en la prueba no ceda al cansancio,
que tu gracia triunfe siempre en mí.
Yo espero siempre en ti. Yo sé que tú
nunca defraudas al que en ti confía.

Indícame tus caminos, Señor, enséñame tus sendas.
Que en mi vida se abran caminos de paz y bien,
caminos de justicia y libertad.
Que en mi vida se abran sendas de esperanza,
sendas de igualdad y servicio.
Encamíname fielmente, Señor.
Enséñame tú que eres mi Dios y Salvador.
Recuerda, Señor, que tu ternura y tu lealtad
nunca se acaba; no te acuerdes de mis pecados.
Acuérdate de mí con tu lealtad,
por tu gran bondad, Señor.

Tú eres bueno y recto
y enseñas el camino a los desorientados.
Encamina a los humildes por la rectitud,
enseña a los humildes su camino.
Tus sendas son la lealtad y la fidelidad
para los que guardan tu alianza y tus mandatos.
Porque eres bueno, perdona mi culpa.
Cuando te soy fiel, Señor,
tú me enseñas un camino cierto;
así viviré feliz y enriquecerás mi vida con tus dones.
Tú, Señor, te fías de mí y me esperas siempre.
Tú, Señor, quieres que sea de verdad tu amigo.

Tengo los ojos puestos en ti
que me libras de mis amarras y ataduras.
Vuélvete hacia mí y ten piedad,
pues estoy sólo y afligido.
Ensancha mi corazón encogido
y sácame de mis angustias.

Mira mis trabajos y mis penas
y perdona todos mis pecados.
Señor, guarda mi vida y líbrame de mí mismos.
Señor, que salga de mi concha y vaya hacia ti
y que no quede defraudado de haberme confiado a ti.

Indícame tus caminos, Señor, tú que eres el Camino.
Hazme andar por el sendero de la verdad,
tú que eres la Verdad del hombre.
Despierta en mí el manantial de mi vida,
tú que eres la Vida de cuanto existe.

El presidente puede hacer una breve reflexión sobre las lecturas o el tema de la Hora Santa.

GESTO O SÍMBOLO PRINCIPAL

Colocar una puerta simbólica a un lado del altar. Cada participante puede pasar por la puerta como símbolo de abrir su corazón a Dios y después encenderá una vela como símbolo de la esperanza. En función del templo se colocará la puerta de forma que los participantes puedan observar la diferencia entre el lado inicial (*a oscuras*) y el lado de los que han abierto/pasado por la puerta de Dios (*velas encendidas*).

MONITOR: En esta actividad especial, pasaremos simbólicamente por una puerta, representando la apertura de sus corazones a Dios. Este gesto sencillo pero profundo simboliza su disposición a recibir el amor y la guía divina en sus vidas. Al cruzar el umbral, dejan atrás las dudas y temores, y se comprometen a caminar con fe y confianza en el camino que Dios ha trazado para ellos. Cada persona entrará por la puerta con una vela apagada, y al cruzarla, encenderá su vela. Este acto simboliza la luz de Cristo entrando en sus corazones, iluminando su camino y fortaleciendo su fe. Es un acto de entrega y renovación espiritual, que marca el inicio de una nueva etapa en su relación con Dios y con los demás. Ahora nos convertimos nosotros mismos en una vela para dar esperanza al mundo.

PETICIONES

PRESIDENTE: El presente es conmovedor y está lleno de desafíos. Pidamos al Dios de la vida que suscite nuevas vocaciones y que todos podamos continuar la labor evangelizadora, educativa y social iniciada por Jesucristo. A cada una de las peticiones respondemos: DIOS DE LA ESPERANZA, ESCÚCHANOS.

1. Por los jóvenes del mundo entero, para que abran la puerta de su corazón a Dios y se conviertan en peregrinos de la Esperanza, llevando luz y amor a un mundo necesitado. Roguemos al Señor. *Oremos.*
2. Por aquellos que buscan su vocación, para que encuentren en el Señor resucitado la guía y la fuerza necesarias para seguir el camino que Dios ha soñado para ellos. Roguemos al Señor. *Oremos.*
3. Por los corazones inquietos y deseosos de servir, para que el Espíritu Santo los ilumine y les dé el valor de responder con generosidad al llamado de Dios. Roguemos al Señor. *Oremos.*

4. Por las familias y comunidades cristianas, para que sean lugares de acogida y apoyo, donde los jóvenes puedan discernir su vocación y crecer en la fe. Roguemos al Señor. *Oremos.*
5. Por los líderes de la Iglesia y los formadores vocacionales, para que con sabiduría y amor acompañen a los jóvenes en su camino de discernimiento y entrega. Roguemos al Señor. *Oremos.*
6. Por todos nosotros aquí presentes, para que, inspirados por el ejemplo de los jóvenes que responden al llamado de Dios, también abramos nuestro corazón a su voluntad y nos convirtamos en testigos de su amor en el mundo. Roguemos al Señor. *Oremos.*

PRESIDENTE: Oh, Dios de la Esperanza, que has prometido atender las oraciones de los que te suplican con humildad. te pedimos escuches nuestra oración y lleves por caminos de la paz y prosperidad a toda la humanidad. Te lo pedimos en unión con nuestra madre la Virgen de la Consolación que es Reina de las Misiones y estrella de la Evangelización. PJNS. Amén

GESTO DE ENVÍO

MONITOR: En este momento, cada participante escribirá en un post el nombre de una persona o colectivo que consideran una fuente de esperanza o un ejemplo a seguir para los demás. Luego, colocarán el papel en la puerta. Este acto simboliza cómo estas personas son una luz en la vida de los jóvenes, iluminando su camino y sirviendo de inspiración. Al poner los nombres en la puerta, reconocemos y celebramos a aquellos que, con su ejemplo y esperanza, nos guían y motivan a ser mejores. Es un recordatorio de la importancia de ser luz para los demás y de cómo nuestras acciones pueden influir positivamente en la vida de quienes nos rodean.

PRESIDENTE: Señor Dios, fuente de toda esperanza y luz, te damos gracias por las personas que has puesto en nuestro camino, aquellos que, con su ejemplo y testimonio, nos inspiran a seguirte con más fervor. Te pedimos que los bendigas y los fortalezcas en su misión de ser luz en este mundo. Que su vida siga siendo un faro de esperanza para todos los que los rodean, y que, a través de ellos, muchos más puedan encontrar el camino hacia Ti. Renueva en nosotros el deseo de ser también portadores de tu luz, para que, unidos en tu amor, podamos transformar el mundo con tu esperanza. Por eso, todos juntos rezamos la oración que tu hijo nos enseñó: Padrenuestro...

MONITOR: El mundo de las redes sociales es también un lugar donde podemos difundir el Evangelio y ser testigos de la luz de la fe y la esperanza de Jesucristo. Les invitamos a que, al finalizar esta Hora Santa, tomen un momento

para compartir una imagen o una frase en sus estados o redes sociales que refleje el mensaje de abrir las puertas del corazón a la esperanza de Jesús.

PRESIDENTE: Que este pequeño gesto sea una forma de iluminar las vidas de quienes los siguen y de llevar el mensaje de amor y esperanza de Cristo a más personas. Juntos, podemos ser faros de luz en el mundo digital, inspirando a otros a abrir sus corazones a la presencia transformadora de Dios.

CONCLUSIÓN Y BENDICIÓN FINAL

PRESIDENTE: Terminamos todos juntos rezando la oración vocacional agustino-recoleta.

*Señor, Dios nuestro,
haz que el clamor de tu voz llegue a muchos.
Que se levanten y vivan unidos en Ti.
Prepara sus corazones con tu palabra,
de modo que se dispongan a evangelizar a los pobres
y a cuidar de tu mies abundante.
Señor, que todos los llamados a la vida agustino-recoleta
escuchen tu voz y puedan cumplir tu voluntad. Amén*

PRESIDENTE: Señor, te agradecemos por este tiempo de oración. Ayúdanos a ser verdaderos peregrinos de esperanza, llevando tu amor y tu perdón a todos los rincones del mundo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

BENDICIÓN SOLEMNE

Dios Padre que los llamó a la luz de la vida con su resurrección.
os bendiga bondadosamente
y afiance en sus corazones en la fe, la esperanza y la caridad.
R. Amén.

Cristo que hoy y siempre se manifiesta como luz y esperanza de todos los pueblos

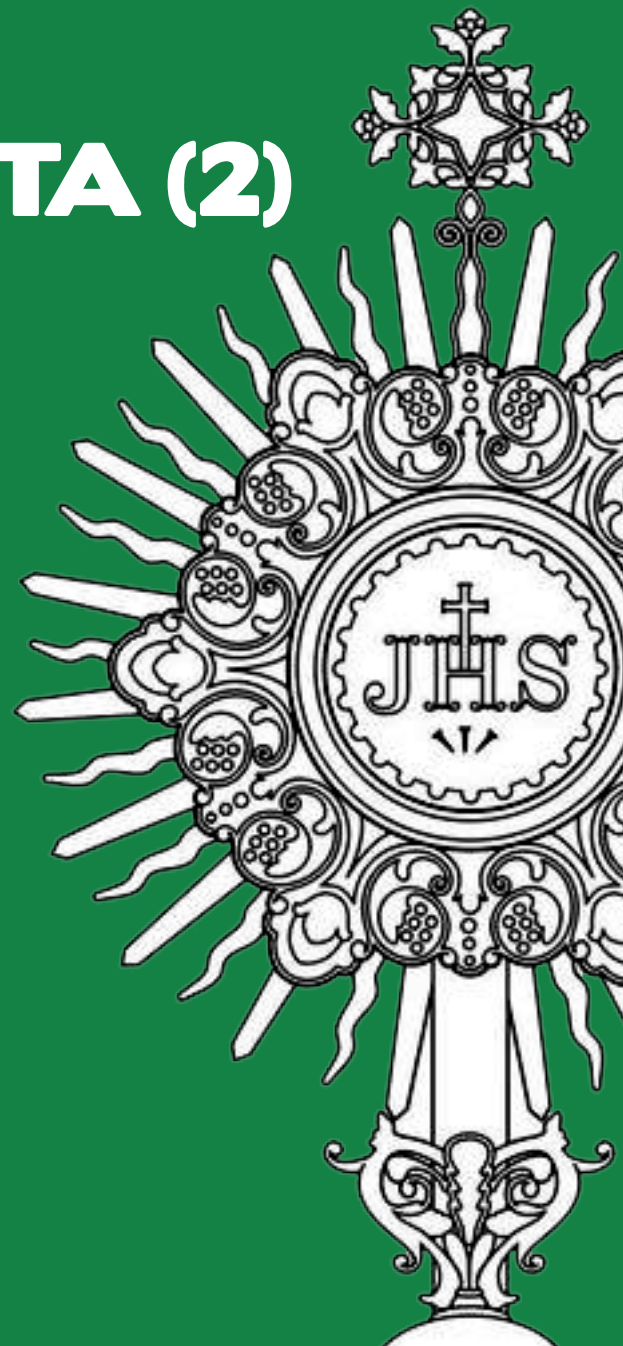
los convierta en testigos de su Evangelio
y les fortalezca en su apostolado.
R. Amén.

Para que el Espíritu Santo sea su estrella
los guíe por caminos de humildad y agradecimiento
y les conduzca a la verdad.
R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre todos y permanezca para siempre en sus corazones.
R. Amén.

Para hacer el bien y ser peregrinos de la esperanza, pueden ir en paz.

HORA SANTA (2)



MOTIVACIÓN

Queridos hermanos: hoy nos reunimos en torno al Señor, bajo el signo de la esperanza, esa esperanza que San Pablo proclamó con tanto fervor al escribir: "La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo" (*Romanos 5,5*). Esta misma esperanza nos impulsa a abrir nuestros corazones al llamado del Señor, a discernir y responder con valentía a su invitación a seguirlo en el camino de la entrega y del amor.

El Jubileo nos recuerda que estamos llamados a ser "peregrinos de esperanza," a caminar con una fe renovada hacia un encuentro personal y transformador con Cristo, nuestra única y verdadera puerta de salvación (cf. *Juan 10,7.9*). Este tiempo de adoración vocacional es una oportunidad para abrirnos al proyecto de Dios, para escuchar su voz en el silencio y decir con María: "Hágase en mí según tu palabra" (*Lucas 1,38*).

Vivimos en un mundo que clama por testimonios de esperanza, por hombres y mujeres dispuestos a ser luz en la oscuridad y sal en la tierra. Vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada, a la misión laical comprometida: todas ellas son respuesta viva al amor de Dios que nos llama y nos envía. Hoy, al estar ante el Santísimo Sacramento, pongamos nuestras vidas como ofrenda y pidamos la gracia de discernir con claridad nuestra misión en el Reino.

Que esta Hora Santa sea un espacio para renovar nuestra fe, fortalecer nuestra esperanza y encender en nuestros corazones el ardor de la caridad, para que, como discípulos, sigamos anunciando a Cristo Resucitado con alegría y valentía. Porque, como nos recuerda el papa Francisco en la bula del jubileo, "nada ni nadie podrá separarnos jamás del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús" (*Romanos 8,39*). Iniciemos este momento sagrado con un corazón abierto y confiado, sabiendo que el Señor está presente, que nos llama y que nos espera para colmarnos de su gracia y guiarnos en el camino de la esperanza. Amén.

EXPOSICIÓN

Señor Jesús queremos ver tu rostro, queremos escuchar tu voz, abre nuestros oídos y nuestros ojos para poder escucharte y verte, por eso con Fe te decimos:

V/- ¡Viva Jesús Sacramentado!

R/- ¡Viva y de todos sea amado!

Padrenuestro Avemaría y Gloria

Señor Jesús te pedimos nos dejes gustar del aroma de tu presencia, abre nuestro olfato para que seamos capaces de oler tu buen aroma, por eso con Esperanza te decimos:

V/- ¡Viva Jesús Sacramentado!

R/- ¡Viva y de todos sea amado!

Padrenuestro Avemaría y Gloria

Señor Jesús queremos sentirte, queremos sentir tu caricia, tocados para que podamos compartir tu caricia con el mundo cansado, triste y con necesidad de amor, por eso con Caridad te decimos:

V/- ¡Viva Jesús Sacramentado!

R/- ¡Viva y de todos sea amado!

Padrenuestro Avemaría y Gloria

Canto de exposición

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, fuego divino de amor,
hoy nos postramos ante tu presencia,
sedientos de tu luz, de tu guía, de tu paz.
Ven, dulce huésped del alma,
y llena este lugar con tu presencia viva.
Desciende como en Pentecostés,
para renovar nuestros corazones
y transformarnos en testigos de tu amor.
Espíritu Santo, soplo creador,
abre nuestras mentes a la verdad,
enciende en nosotros el fuego de la fe,
y haznos dóciles a tu voz.
Guíanos en nuestros caminos,
muéstranos el propósito de nuestras vidas
y fortalécenos para seguir el llamado del Padre.
Espíritu de sabiduría y entendimiento,
derrama tus dones sobre nosotros.
Que en este encuentro contigo
seamos renovados, purificados y enviados.

Ven, Espíritu Santo,
y haznos templos vivos de tu presencia,
para que nuestras vidas proclamen
la gloria del Padre y del Hijo.
Amén.

LECTURA BÍBLICA

Éxodo 3,1-8,11-4-10.

Hermanos, escuchad el llamado del Señor a Moisés:

Moisés apacentaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; solía conducirlo al interior del desierto, llegando hasta el Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le manifestó en forma de llama de fuego en medio de una zarza. Moisés miró: la zarza ardía, pero no se consumía. Y se dijo Moisés: *«Voy a acercarme y comprobar esta visión prodigiosa: por qué no se consume la zarza»*. Vio el Señor que Moisés se acercaba a mirar y lo llamó de entre la zarza:

- ¡Moisés, Moisés!

Y respondió él: *Heme aquí.*

Y dijo Dios: *- No te acerques aquí; quítate las sandalias de los pies, porque el lugar que pisas es tierra sagrada.*

Y añadió: *- Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.*

Moisés se cubrió el rostro por temor a contemplar a Dios. Luego dijo el Señor: *He observado la opresión de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor por la dureza de sus opresores, y he comprendido sus sufrimientos. He bajado para librarlos del poder de Egipto y para hacerlos subir de ese país a una tierra buena y espaciosa, a una a una tierra que mana leche y miel.*

Moisés respondió a Dios: *- ¿Quién soy yo para ir al Faraón y para sacar a los hijos de Israel de Egipto?*

Y le dijo Dios: *- Yo estaré contigo, y ésta será la señal de que yo te envío: cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en este mismo monte.*

Moisés replicó: *- Cuando me acerque a los hijos de Israel y les diga: «El Dios de vuestros padres me envía a vosotros», y me pregunten cuál es su nombre, ¿qué he de decirles?*

Y le dijo Dios a Moisés: *- Yo soy el que soy.*

Y añadió: - *Así dirás a los hijos de Israel: «Yo soy» me ha enviado a vosotros.*

Dijo entonces Moisés al Señor: - *Señor, desde siempre he sido hombre premioso de palabra, y aún ahora que has hablado a tu siervo, sigo siendo torpe de boca y de lengua.*

El Señor le respondió: - *¿Quién ha dado boca al hombre? ¿O quién hace al mudo o al sordo, al que ve o al que no ve? ¿Acaso no soy yo, el Señor? Ve, pues, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de decir.*

Replicó Moisés: - *Señor, envía a otro, a quien quieras.*

Entonces se inflamó la ira del Señor contra Moisés y dijo: - *¿No está tu hermano Aarón, el levita? Sé que habla muy bien. Él va a salir a tu encuentro y cuando te vea, se alegrará en su corazón.*

Silencio

Canto

REFLEXIÓN

Peregrinos de esperanza, llamados por Dios En el corazón del Jubileo, bajo el lema *Peregrinos de Esperanza*, resuena con fuerza el llamado de Dios a Moisés en el monte Horeb. Esta escena es más que un encuentro divino; es un recordatorio de que Dios nos llama, nos envía y nos acompaña, incluso en nuestra fragilidad.

Moisés apacentaba el rebaño en el silencio del desierto, un lugar que simboliza la disponibilidad y el abandono a los planes de Dios. Allí, ante la zarza ardiente, Dios irrumpe con una llamada concreta: liberar a su pueblo. Moisés, como muchos de nosotros, se siente insuficiente y duda de su capacidad para responder. Pero el Señor le asegura: *“Yo estaré contigo”*.

Este Jubileo nos invita a reconocernos como peregrinos, caminantes que avanzan con esperanza hacia el encuentro con el Señor. En este camino, también somos llamados como Moisés: a descubrir nuestra vocación personal, a escuchar el clamor de quienes sufren, y a responder con valentía a la misión que Dios nos confía.

En ocasiones, como Moisés, sentimos miedo o nos creemos incapaces. Pero el Señor no nos llama por nuestra perfección, sino por nuestra disposición. Él nos equipa, nos guía y nos da compañeros en el camino, como Aarón fue para Moisés. En este Año Santo, debemos recordar que nuestras limitaciones no son barreras para Dios; más bien, son la oportunidad para que Él manifieste

su poder y amor. En la zarza que arde y no se consume, podemos ver un signo de esperanza: la presencia inagotable de Dios, que no se extingue frente a las adversidades. Así también nosotros, sostenidos por la gracia, somos llamados a ser luces vivas que guíen a otros hacia la tierra prometida, una tierra “que mana leche y miel,” símbolo de la plenitud en Cristo.

Hoy, como peregrinos de esperanza, dejemos que este relato nos inspire a quitarnos las sandalias del temor, del egoísmo o de la duda, para caminar con decisión por el sendero de nuestra vocación. Que, como Moisés, podamos decir con humildad y valentía: “*Heme aquí, Señor*”. Amén.

Silencio

PRECES

C./ Presentemos nuestras intenciones a Dios, Padre lleno de misericordia, diciendo:

Padre, escúchanos.

- Te pedimos Señor por el Papa Francisco, para que con su ejemplo de valentía seamos de caminar con él y crear una Iglesia Renovada acorde al Espíritu. *Oremos.*
- Te pedimos Señor que nunca falten los ministros dispensadores de tu gracia en nuestra Iglesia. *Oremos.*
- Te pedimos Señor por nuestra nación para que sepamos vivir como hermanos unidos. *Oremos.*
- Te pedimos por los Jóvenes que se están preguntando por ¿qué quieres de sus vidas? Dales valor ante la duda y fortaleza de fe. *Oremos.*
- Te pedimos por todos nosotros, para que sepamos atender al llamado que tú nos haces y podamos ser felices en tu amor. *Oremos.*

C./ Padre nuestro, acoge la oración de tus hijos y llena el mundo con la luz de tu verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

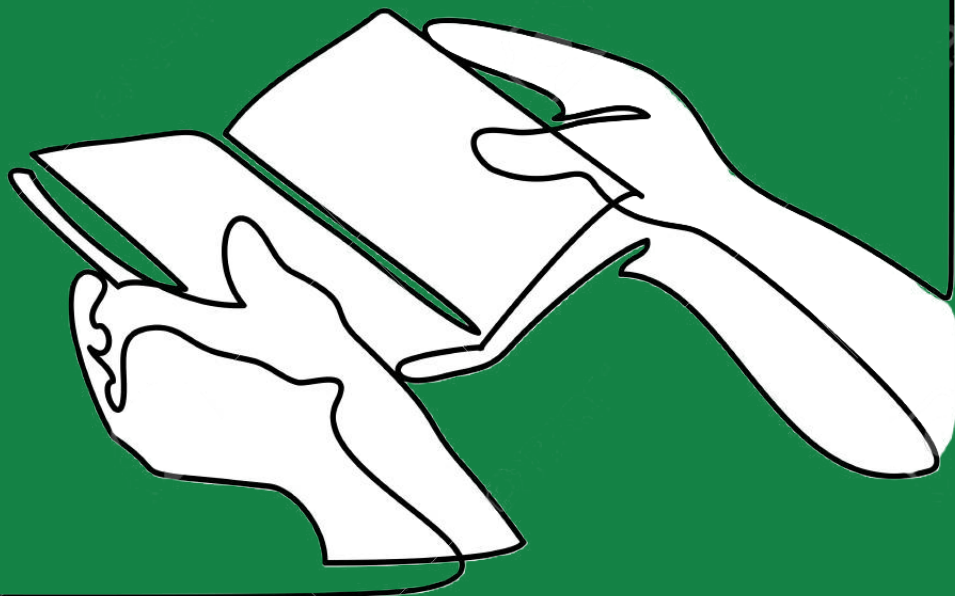
ORACIÓN DEL JUBILEO

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino. Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.
La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

Canto

RESERVA DEL SANTÍSIMO

LECTIO DIVINA



LA LLAMADA DE ABRAHÁN

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, visita las almas de los fieles e inunda con tu gracia los corazones que tú creaste. Espíritu de sabiduría, que conoces mis pensamientos más secretos, y mis deseos más íntimos, buenos y malos; ilumíname y hazme conocer lo bueno para realizarlo y lo malo para detestarlo. Intensifica mi vida interior, por el don de entendimiento. Aconséjame en mis dudas y vacilaciones, por el don de consejo. Dame la energía necesaria para amar con compasión, por el don de fortaleza. Envuelve todo mi pensar por el don de ciencia. Haz que me sienta hijo tuyo en todas las vicisitudes de la vida, y acuda a ti, cual niño, con afecto filial, por el don de piedad. Concédeme que te venere y te ame cual lo mereces, y que ande con pasos firmes por la senda del seguimiento de Jesús, guiado por el don del temor de Dios.

TEXTO BÍBLICO

La llamada de Abrahán (*Génesis 12,1-9*)

“El Señor dijo a Abrahán: -Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y servirá de bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. En tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo. Abrahán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrahán tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Abrahán llevó consigo a Saray, su mujer; a Lot, su sobrino; todo lo que había adquirido y todos los esclavos que había ganado en Jarán. Salieron en dirección de Canaán y llegaron a la tierra de Canaán.

Abrahán atravesó el país hasta la región de Siquén y llegó a la encina de Moré -en aquel tiempo habitaban allí los cananeos-. El Señor se apareció a Abrahán y le dijo: A tu descendencia le daré esta tierra. Él construyó allí un altar en honor del Señor, que se le había aparecido. Desde ahí continuó hacia las montañas al este de Betel, y estabñeció allí su campamento, con Betel al oeste y Ay al este; construyó allí un altar al Señor e invocó el Nombre del Señor- Abrahán se trasladó por etapas al Negueb”.

A) LECTIO

Abrahán escucha en su corazón la invitación a salir de su tierra y dejar su mundo conocido, sus seguridades, su estabilidad. La voz del Señor que le habla

en su interior se le clava en el corazón como una certeza que lo pone en camino. Comienza así la aventura de buscar comprender el sentido y el significado de aquella invitación y la identidad de Aquel que lo acompaña en su peregrinar.

A partir de este maravilloso texto podríamos plantear las coordenadas a partir de las cuales se realiza la vocación divina en la condición humana como una auténtica peregrinación.

El norte. Esta primera coordenada la expresa el texto bíblico con las siguientes palabras: "Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré". La obediencia de fe pone en camino a Abrahán hacia la tierra de la promesa, del más allá de sí, hacia la trascendencia...

El sur. La segunda coordenada de la vocación divina la podemos situar en el siguiente texto: "Haré de ti un gran pueblo". La llamada del Señor es para dar vida, para amar más y mejor, para ser fecundos. La vocación ensancha la vida más allá de los límites que le imponemos.

El este. La tercera coordenada para entender la vocación la podemos ubicar en esta expresión: "Te bendeciré, haré famoso tu nombre y servirá de bendición". Responder en la fe a la vocación es comprobar de mil modos cómo Dios se hace presente, acompaña, sostiene y ensancha el corazón en beneficio de los demás.

El oeste. Y la última coordenada la podemos ubicar en estas palabras: "Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. En tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo". La vocación no es únicamente un bien para sí mismo, es ante todo un bien para los demás.

Y Abrahán marchó... Al ponerse en camino, puso también en camino a los más allegados. Las coordenadas le mostraron la dirección correcta, pasando por pueblos y ciudades, nuevos parajes, nuevas experiencias, nueva vida. Y en cada lugar de este itinerario por etapas, ahí donde Dios hacía valer la promesa, Abrahán levantaba un altar en su corazón para guardarlo todo en la memoria.

B) MEDITATIO

Si no se escucha la voz de Dios en el corazón, difícilmente acontece la llamada. Ponerse en camino de búsqueda de la propia vocación implica el ejercicio sublime de aprender a escuchar el propio corazón y, dentro de él, la voz de Dios. Pocos responden a la llamada porque son pocos los que escuchan la voz de Dios en su corazón, y pocos escuchan su corazón porque son pocos los que frecuentan el silencio.

La llamada de Dios contiene el germen de una vida nueva que por el camino se irá abriendo como una flor, a modo de una promesa cumplida. Si

no hay confianza en la promesa, no hay motivación para emprender el camino, para peregrinar. El Señor es digno de confianza, pero ¿quién se atreve a confiar en sus promesas?

La vocación es para dar vida. Solo el amor da vida, la cuida y la protege. Ser bendecido significa comprender la invitación que Dios nos hace para entrar de lleno en la lógica don: la vida se ha recibido como un don y solo encuentra su auténtico rumbo cuando se la vive en la misma dirección.

El camino de la respuesta a la llamada es precisamente la vocación y la vocación se comprende como el itinerario hacia la realización del sueño de felicidad que Dios depositó en cada corazón. La vocación es la respuesta libre del ser humano para abrazar el proyecto incondicional del amor de Dios.

C) ORATIO

¡Te necesito, Señor!
¡Te necesito, Señor!
Porque sin ti mi vida se seca.
Quiero encontrarte en la oración,
en tu presencia inconfundible,
durante esos momentos en que el silencio
se sitúa de frente a mí, ante ti.

¡Quiero buscarte!
Quiero encontrarte dando vida a la naturaleza que tú has creado;
en la transparencia del horizonte lejano desde un cerro,
y en la profundidad de un bosque
que protege con sus hojas los latidos escondidos
de todos sus moradores.

¡Necesito sentirte alrededor!
Quiero encontrarte en tus sacramentos,
en el reencuentro con tu perdón,
en la escucha de tu Palabra,
en el misterio de tu cotidiana entrega radical.

¡Necesito sentirte dentro!
Quiero encontrarte en el rostro de los hombres y mujeres,
en la convivencia con mis hermanos;
en la necesidad del pobre
y en amor a mis amigos;
en la sonrisa de un niño
y en el ruido de la muchedumbre.

¡Tengo que verte!
Quiero encontrarte en la pobreza de mi ser,
en la capacidad que me has dado,
en los deseos y sentimientos que fluyen en mí,
en mi trabajo y mi descanso
y, un día, en la debilidad de mi vida,
cuando me acerque a las puertas del encuentro
cara a cara contigo.
Amén.

(Teilhard de Chardin)

D) CONTEMPLATIO

Cuando estoy contigo, cara a cara, a solas, en silencio, te siento presente en lo profundo de mi corazón y experimento tu presencia cálida. Cierro los ojos y siento tu mirada..., y ya está, eso me basta, pues sentir en la fe tu presencia en mi vida hace que mi corazón vuelva a latir con fuerza, con emoción.

Tú lo sabes, a veces me canso de luchar, de cargar con mis problemas y con los problemas de los demás, de dar sin recibir... y cuando pasa esto, me ayudas a abrirme por dentro, y me haces gustar tu presencia en mi interior; y eso me basta porque vuelven a mí la alegría y la esperanza. Y de nuevo me pongo en camino cual peregrino de la esperanza.

Gracias por esa paz que me das cuando voy a ti, así, como soy; sin defensas, sin pretensiones, sin justificaciones; así, desnudo, a corazón abierto, de corazón a corazón.

ROSARIO MISIONERO



MARÍA, MADRE DE LAS MISIONES

INTRODUCCIÓN

Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro; en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

ORACIÓN

Virgen María que estuviste presente en el comienzo de la misión, en Pentecostés, junto a los Apóstoles, cuando nacía la Iglesia misionera. Sé la estrella de la evangelización que la Iglesia, dócil al mandato del Señor, ha y realizar en estos tiempos llenos de desafíos y de nuevas esperanzas.

Al rezar este rosario misionero, imploramos tu intercesión de Madre para que se despierte en los discípulos el fervor misionero. Permite, Madre de las misiones, que todos tus hijos nos sintamos enviados a anunciar al mundo la alegría del Evangelio.

Virgen María, que fuiste elegida por Dios para la especial misión de ser la Madre del Salvador, enséñanos a tener a Jesucristo, el Amigo, al centro de nuestra vida. Por ser la Madre de Cristo, la Iglesia te invoca como Santa María, Madre de Dios, desde los primeros siglos.

Tú eres Reina de las misiones porque fuiste la primera misionera, aún antes que tú mismo hijo Jesucristo, al llevarlo en tu seno y darlo a conocer al mundo. Hoy sigues dando a conocer a tu Hijo a los hombres y eres guía y modelo de los misioneros. Tú eres para la Iglesia *"Estrella de la evangelización"*.

1ER. MISTERIO

"Por las misiones y los misioneros en África" (verde)

Pedimos en este primer misterio por el continente de África, para que se pueda superar el sufrimiento provocado por el hambre, la pobreza, las continuas guerras y las desigualdades sociales.

Padre nuestro y diez aves marías...

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

María, Madre de las misiones // *ruega por nosotros.*

ORACIÓN

María, que recibiste por boca del ángel Gabriel la misión que el Padre te encomendó, de ser la Madre del Salvador, ayúdanos a escuchar la voz de Dios que nos llama y nos invita a seguirlo. Tú que, aun cuando no comprendías cómo podría realizarse el encargo que Dios te encomendaba, aceptaste su Palabra, acrecienta en nosotros la fe para no vacilar en el seguimiento de Jesucristo. A través de tu "sí" generoso abriste las puertas al misterio más grande de la historia de la humanidad: la encarnación del Hijo de Dios. Ayúdame a decir que sí a los planes de Dios para que Jesucristo pueda encarnarse también hoy en los corazones de las personas a través de nuestro testimonio. María, acompaña y bendice a las misiones y los misioneros de África.

Canto

2DO. MISTERIO

"Por las misiones y los misioneros en Asia" (amarillo)

Pedimos en este segundo misterio por el continente de Asia, para que sus moradores estén abiertos al anuncio del Evangelio proclamado por los misioneros.

Padre nuestro y diez aves marías...

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

María, Madre de las misiones // *ruega por nosotros.*

ORACIÓN

Virgen María que, movida por la caridad, no dudaste en abandonar tu tierra y ponerte en marcha hacia la casa de tu prima Isabel, danos un corazón desprendido para que no temamos abandonar nuestras seguridades y lanzarnos al encuentro de aquellos que nos esperan que les entreguemos el Evangelio. Tú que, a pesar de estar embarazada, te pusiste al servicio de tu pariente ya anciana que necesitaba de tu ayuda, enséñame a hacer de nuestra vida un servicio constante a los demás. Que sepamos llevar a Jesucristo en el corazón, así como tú lo llevaste en tu vientre, y lo hiciste presente en la casa de Isabel. María de Nazaret, ayuda y bendice a las misiones y a los misioneros de Asia.

Canto

3ER. MISTERIO

"Por las misiones y los misioneros en Oceanía" (azul)

Pedimos en este tercer misterio por las misiones y los misioneros del continente de Oceanía para que, escuchando la Palabra de Dios, se dejen transformar por ella.

Padre nuestro y diez aves marías...

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

María, Madre de las misiones // *ruega por nosotros.*

ORACIÓN

Virgen María, que en el portal de Belén fuiste la primera misionera al mostrar al Hijo de Dios a los pastores y a los sabios de oriente, enséñanos a mostrar con nuestra vida la presencia luminosa de Jesucristo. Desde la sencillez permitías a cuantos se acercaban a contemplar a aquel Niño bendito, que se llenasen con la paz que sólo Dios les podía comunicar. Enséñanos cómo convertir el corazón en un pesebre capaz de acoger la presencia vivificante de tu hijo Jesús, para poder mostrarlo también al mundo como fuente de paz. Madre, ayuda y bendice las misiones y los misioneros de Oceanía.

Canto

4TO. MISTERIO

"Por las misiones y los misioneros en Europa" (blanco)

Pedimos en este cuarto misterio por el continente de Europa, para que recupere su vitalidad cristiana y su pasión por las misiones.

Padre nuestro y diez aves marías...

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

María, Madre de las misiones // *ruega por nosotros.*

ORACIÓN

Virgen María, que presentaste a tu Hijo Jesucristo, guardando en tu corazón todo lo que junto a él vivías, concede que estemos abiertos al cumplimiento de las promesas de Dios. Permite que reconozcamos en las esperanzas de las personas la espera gozosa de la Luz de la salvación que nos trae el Sol que nace de lo Alto. Enséñanos a poner en los brazos anhelantes de nuestros contemporáneos aquella belleza que salva al mundo, Jesucristo, Luz de las naciones. María, ayuda y bendice las misiones y los misioneros de Europa.

Canto

5TO. MISTERIO

"Por las misiones y los misioneros en América" (rojo)

Pedimos en este quinto misterio por la Iglesia en América para que, dócil al Maestro, pueda escuchar el consejo de María: *"hagan lo que él les diga"* (Juan 2,5).

Padre nuestro y diez aves marías...

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

María, Madre de las misiones // *ruega por nosotros.*

ORACIÓN

María, Madre nuestra y Madre de las misiones, ayúdanos a crecer en libertad, para poder obedecer la voluntad de Dios y desobedecer la seducción de la comodidad y la mediocridad. El fervor misionero nace de la obediencia al impulso del corazón de ocuparse de las cosas de Dios. La aparente desobediencia de Jesús no es más que una obediencia radical al proyecto de amor y de salvación del Padre. Lo entendiste muy bien más tardes en las bodas de Caná, cuando intercediste para que no faltara el vino del amor y de la alegría en la fiesta de la relación con Dios. Tu sugerencia, *"hagan lo que él les diga"* (Juan 2,5). María, Madre de las misiones, ayuda y bendice las misiones y los misioneros de América.

Canto

LETANÍAS DE LOS SANTOS MISIONEROS

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Dios Padre que quieres que todos nos salvemos
Dios Hijo redentor que nos tras la salvación
Dios Espíritu Santo
Santa María, Reina de las misiones
San Pedro
San Pablo
San Francisco Xavier
Santa Teresita del Niño Jesús
San Marcos
San Agustín
San Carlos de Foucauld
Santos Mártires de Uganda
Beata Clementina Anaurite
San Andrés
Santo Tomas
San Juan Brito
Santos Mártires de Corea
Beatos y Santos Mártires de China y Japón
San Pedro de Chanel
Padre Damián de Hancy
María, Estrella del Mar
Beatos y Santos de las Innumerables Islas
Beato Daniel Comboni
Beato Guido María Conforti
San Bonifacio de Alemania
San Agustín de Cantabria
San Leandro de Sevilla
Santa Rosa de Lima
San Martín de Porres
Santos Mártires Mexicanos
San Juan Diego
San Felipe de Jesús
San Pedro Claver
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo

Ten piedad de nosotros.
Ten piedad de nosotros.
Ten piedad de nosotros.
Ruega por el mundo.
Ruega por el mundo.
Ruega por el mundo.
Ruega por el mundo.
Ruega por el mundo.
Ruega por África.
Ruega por África.
Ruega por África.
Rueguen por África.
Ruega por África.
Ruega por Asia.
Ruega por Asia.
Ruega por Asia.
Rueguen por Asia.
Rueguen por Asia.
Ruega por Oceanía.
Ruega por Oceanía.
Ruega por Oceanía.
Rueguen por Oceanía.
Ruega por Europa.
Ruega por Europa.
Ruega por Europa.
Ruega por Europa.
Ruega por América.
Ruega por América.
Rueguen por América.
Ruega por América.
Ruega por América.
Ruega por América.
Perdónanos, Señor.
Escúchanos, Señor.
Ten misericordia de nosotros.

ORACIÓN

Virgen María, que estás presente dondequiera la Iglesia lleva a cabo la actividad misionera entre los pueblos, para guiar y consolar a los pregoneros del Evangelio, ayúdanos a ser testigo transparente de tu Hijo Jesucristo.

Tú que te haces presente en cada pueblo con diferentes nombres y expresiones, enséñanos a encarnar la presencia de Jesucristo en todo momento y lugar, y a mostrar la Buena Noticia de tu Hijo como la respuesta que los hombres esperan a sus inquietudes y necesidades.

María, Reina de las misiones, que tu presencia y afecto acompañen siempre la actividad misionera de la Iglesia y nos ayuden a perseverar en este camino misionero para el cual Jesucristo nos ha llamado.

Virgen María, enséñame a tener un espíritu y un corazón misioneros como tú, que animen mi vida cristiana y mi celo apostólico. De modo que, siguiendo tu ejemplo, aprendamos a cultivar mejor la dimensión contemplativa y misionera, y podamos así entregarnos a la obra misionera de la Iglesia con entusiasmo.

Virgen María, danos un corazón puro e inmaculado como el tuyo, y sé tú la estrella que nos guíe por los caminos de la evangelización. También nosotros queremos, Madre, ser misioneros como tú, y hacer presente a Jesucristo en todo lugar donde vayamos, donde la voluntad del Padre quiera plantarnos. María, Reina de las misiones, ayúdanos a ser misioneros en el mundo de hoy, y que sepamos decir como tú: *"Hágase en mí según tu palabra"* (Lucas 1,38).

The image features a green background with white line-art illustrations of film strips. One strip is positioned horizontally in the upper left, another is below it, and a third, larger strip is on the right side, curving downwards and ending in a roll. The text 'CINE-FORO (1)' is centered in the middle of the page.

CINE-FORO (1)

“DISCERNIMIENTO VOCACIONAL”

GUÍA DIDÁCTICA



1. ELECCIÓN DE LA PELÍCULA

- **Título:** *We live in time (El tiempo que tenemos)*
- **Objetivo:** Motivar a los jóvenes a reflexionar sobre su vocación personal desde una perspectiva católica, integrando los temas de amor, sufrimiento, el tiempo, y el propósito de vida.
- **Dirigido a:** Jóvenes y adultos interesados en explorar su llamado personal en la vida y profundizar en su relación con Dios.

2. PRESENTACIÓN Y SINOPSIS TÉCNICA

- **Año:** 2023.
- **País:** Reino Unido.
- **Producción:** Studiocanal.
- **Género:** Drama romántico con enfoque existencial.

- **Director:** John Crowley-
- **Contexto:** La película cuenta la historia de Tobias y Almut, explorando su relación a través de momentos de felicidad y pruebas profundas, incluyendo el enfrentamiento al sufrimiento y la búsqueda de propósito en medio de la fragilidad de la vida.

Nota: La película puede proyectarse completa o dividirse en cuatro partes, según los temas que se van a trabajar.

3. DESARROLLO

- **Preparación del facilitador:** Asegúrate de haber visto la película previamente, identificar los momentos clave para la reflexión, y probar los equipos de proyección (sonido, imagen, etc.).

Duración estimada del cine-foro:

- Proyección: 1 hora 45 minutos (*aproximadamente*).
- Reflexión y coloquio: 45 minutos.

4. COLOQUIO

(Dividido en partes según los temas centrales)

Parte 1: El amor como vocación universal

- **Escena clave:** Primer encuentro entre Tobias y Almut, y el desarrollo inicial de su relación.
- **Reflexión:** ¿Cómo vemos reflejado el amor como un llamado en nuestra vida? ¿Qué significa amar desde el ejemplo de Cristo?
- **Cita bíblica:** “El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1 Corintios 13,7).
- **Frase de san Agustín:** “Ama y haz lo que quieras”.
- **Pregunta:** ¿De qué manera tu vocación personal puede ser un reflejo del amor de Dios?

Parte 2: El sufrimiento y su sentido redentor

- **Escena clave:** El diagnóstico de Almut y el impacto emocional en la relación.

- **Reflexión:** ¿Cómo enfrentamos el sufrimiento en nuestra vida? ¿Qué papel juega la fe en momentos de prueba?
- **Cita bíblica:** “Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las aflicciones de Cristo” (*Colosenses 1,24*).
- **Frase de san Agustín:** “Dios no permitiría ningún mal, si no fuera para sacar un bien mayor”.
- **Pregunta:** ¿Has experimentado el dolor como una oportunidad para crecer y discernir tu propósito?

Parte 3: El tiempo y la eternidad

- **Escena clave:** Momentos de reflexión de Tobias sobre el paso del tiempo y los recuerdos con Almut.
- **Reflexión:** ¿Qué valor le damos al tiempo en nuestra vida? ¿Cómo usamos el tiempo para responder al llamado de Dios?
- **Cita bíblica:** “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora” (*Eclesiastés 3,1*).
- **Frase de san Agustín:** “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”.
- **Pregunta:** ¿Cómo puedes vivir cada día como un camino hacia la eternidad?

Parte 4: La búsqueda de sentido y propósito

- **Escena clave:** La conclusión de la historia y las decisiones tomadas por Tobias.
- **Reflexión:** ¿Qué pasos estás dando para discernir tu vocación? ¿Cómo puedes responder al llamado de Dios en tu vida?
- **Cita bíblica:** “Yo sé los planes que tengo para vosotros, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de daros un futuro y una esperanza” (*Jeremías 29,11*).
- **Expresión de san Agustín:** “Conócete, acéptate, supérate”.
- **Pregunta:** ¿De qué manera estás descubriendo tu vocación personal en el día a día?

5. ACTIVIDADES POSTERIORES

DINÁMICA GRUPAL

Dividir a los participantes en pequeños grupos para reflexionar sobre las siguientes preguntas y plasmar sus respuestas en un cartel, dibujo, o breve presentación:

- ¿Qué valores o antivalores identificaste en la película?
- ¿Qué personaje de la película resonó más contigo y por qué?
- ¿Qué lección personal te llevas sobre el discernimiento vocacional?

CONCLUSIÓN

Cierra el cine-foro con una oración pidiendo a Dios claridad en el discernimiento de la vocación de cada uno de los presentes.

ORACIÓN SUGERIDA

Señor, ayúdanos a descubrir nuestra vocación, ese llamado que Tú has puesto en nuestro corazón. Danos la fuerza para abrazar el amor, aceptar el sufrimiento, y usar nuestro tiempo para responder a Ti con alegría. Amén.

Resumen y reflexión: <https://www.youtube.com/watch?v=gXuf9uX8cSA>

The image features a green background with white line-art illustrations of film strips. One strip is positioned horizontally in the upper left, another is below it, and a third, longer strip is on the right side, curving downwards and ending in a roll. The text 'CINE-FORO (2)' is centered in the middle of the page.

CINE-FORO (2)

“DESCUBRIENDO EL PROPÓSITO DE NUESTRA VIDA”

GUÍA DIDÁCTICA



1. ELECCIÓN DE LA PELÍCULA

- **Título:** *Soul*.
- **Objetivo:** Ayudar a los jóvenes a reflexionar sobre el sentido de la vida, el propósito personal, y cómo nuestras decisiones diarias nos acercan o alejan de nuestro llamado.
- **Dirigido a:** Jóvenes y adultos que buscan profundizar en el discernimiento de su vocación personal y espiritual.

2. PRESENTACIÓN Y SINOPSIS TÉCNICA

- **Año:** 2020.
- **País:** Estados Unidos.
- **Producción:** Disney-Pixar.
- **Género:** Animación, fantasía, drama.
- **Director:** Pete Docter.
- **Contexto:** La película sigue a Joe Gardner, un músico apasionado que, tras un accidente inesperado, termina en una dimensión espiritual donde reflexiona sobre su propósito en la vida. A través de su viaje, descubre que

la verdadera plenitud no está en las metas, sino en disfrutar las pequeñas cosas y vivir con significado.

Nota: La película tiene una duración de aproximadamente 1 hora 40 minutos, pero se pueden trabajar momentos clave en lugar de proyectarla completa.

3. DESARROLLO

- **Preparación del facilitador:**

Ver la película previamente, identificar escenas clave, y asegurarse de contar con el equipo técnico necesario para la proyección.

Duración estimada del cine-foro:

- Proyección: 1 hora 40 minutos.
- Reflexión y coloquio: 45 minutos.

4. COLOQUIO

(dividido en partes según los temas centrales)

Parte 1: Descubriendo el propósito

- **Escena clave:** Joe Gardner recibe la oportunidad de tocar con su ídolo, pero su accidente lo lleva al "gran antes".
- **Reflexión:** ¿Qué significa descubrir el propósito de nuestra vida? ¿Cómo discernimos si lo que hacemos está alineado con el plan de Dios?
- **Cita bíblica:** "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras" (*Efesios 2,10*).
- **Frase de san Agustín:** "Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti".
- **Pregunta:** ¿Cómo identificas aquello que te mueve y da sentido a tu vida?

Parte 2: El valor de lo ordinario

- **Escena clave:** La interacción entre Joe y 22, donde descubren que la vida no siempre tiene que estar llena de grandes logros, sino de momentos simples y significativos.
- **Reflexión:** ¿Qué importancia tienen las pequeñas acciones en nuestro camino vocacional? ¿Cómo podemos encontrar a Dios en lo cotidiano?

- **Cita bíblica:** “Quien es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel” (*Lucas 16,10*).
- **Frase de san Agustín:** “El amor a las cosas pequeñas es un camino hacia lo grande”.
- **Pregunta:** ¿Cómo puedes valorar más los momentos sencillos y cotidianos en tu vida?

Parte 3: La conexión entre talentos y vocación

- **Escena clave:** Joe descubre que su pasión por la música no es su único propósito en la vida, sino un medio para conectar con otros y vivir con plenitud.
- **Reflexión:** ¿Cómo usar nuestros talentos al servicio de nuestra vocación? ¿Qué relación hay entre lo que hacemos y quiénes somos llamados a ser?
- **Cita bíblica:** “A cada uno se le da una manifestación del Espíritu para el bien común” (*1 Corintios 12,7*).
- **Frase de san Agustín:** “No busques qué hacer, sino qué ser, porque cuando seas, harás bien lo que hagas”.
- **Pregunta:** ¿Cómo puedes utilizar tus talentos como respuesta al llamado de Dios en tu vida?

Parte 4: Vivir con sentido y plenitud

- **Escena clave:** Joe regresa a la tierra después de su experiencia y decide vivir cada momento con gratitud y significado.
- **Reflexión:** ¿Qué significa vivir con plenitud? ¿Cómo integrar nuestra fe en las decisiones diarias?
- **Cita bíblica:** “He venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (*Juan 10,10*).
- **Frase de san Agustín:** “Nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti”.
- **Pregunta:** ¿Cómo puedes vivir cada día como una oportunidad para acercarte más a tu propósito vocacional?

5. ACTIVIDADES POSTERIORES

DINÁMICA GRUPAL

Dividir a los participantes en grupos para reflexionar y responder las siguientes preguntas:

- ¿Qué momento de la película te impactó más y por qué?
- ¿Qué aprendiste sobre el propósito y la vocación personal?
- ¿Qué pasos puedes dar esta semana para vivir con mayor plenitud y discernir tu vocación?

Cada grupo puede presentar sus conclusiones en forma de dibujo, frase, o pequeña escenificación.

CIERRE

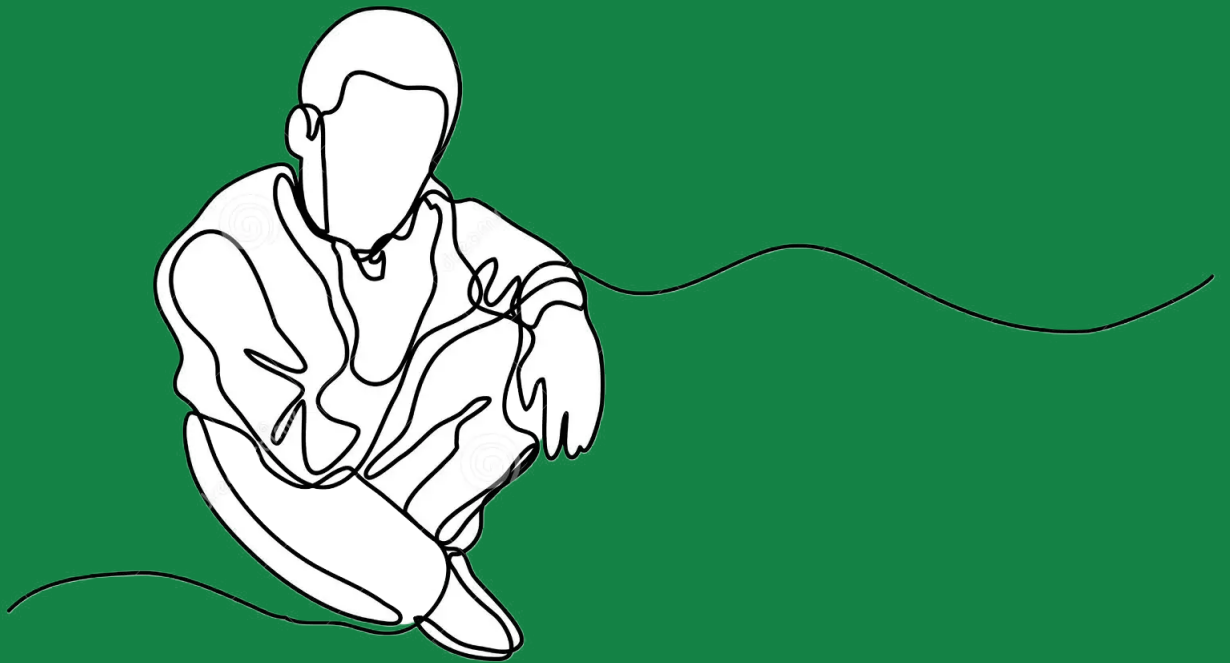
Termina con una oración pidiendo al Espíritu Santo la claridad y fortaleza para discernir y vivir nuestra vocación con alegría.

ORACIÓN SUGERIDA

Espíritu Santo, guía nuestras vidas hacia el propósito que el Padre tiene para nosotros. Ayúdanos a valorar lo pequeño, vivir con gratitud, y responder con generosidad a tu llamado. Amén.

Reflexión y resumen: <https://www.youtube.com/watch?v=5yA3vDfg6U>

REFLEXIONES



LA ESPERANZA DE LAS VOCACIONES

La resurrección de Cristo, esperanza de los creyentes

Vivimos un tiempo de crisis con el tema de las vocaciones a la vida sacerdotal, religiosa y matrimonial. Pero esta crisis no nos debe llevar a perder la esperanza, sino, más bien a tener esa esperanza viva de que vendrán nuevas vocaciones porque ellas dependen de Dios, no de nosotros, aunque trabajemos sin descanso para suscitarlas.

En realidad, podemos hacer todos nuestros esfuerzos, gastar todas las energías, hacer diversas actividades incluyendo videos en las redes sociales, y a lo mejor no vemos resultados inmediatos. Eso puede desanimarnos y llevarnos a perder la esperanza. Sin embargo, estamos invitados a hacer lo que nos toca hacer con todo nuestro empeño, con creatividad y usando los recursos que tenemos a mano; sin desanimarnos ni perder la esperanza.

Si tenemos la certeza de que esto es de Dios y no asunto nuestro, si tenemos la fe en que Cristo ha resucitado y la resurrección es la esperanza de los creyentes, entonces no podemos perder la esperanza de nuevos testigos de la resurrección. La Iglesia nos convoca a ser testigos de la esperanza.

Como dijo Benedicto XVI en su último mensaje por las vocaciones: *las vocaciones son signo de la esperanza fundada sobre la fe*. Por lo tanto, aceptemos que las vocaciones son de Dios y no nuestras, y que a nosotros nos toca ser puentes y testigos de esperanza para que otros puedan llegar a descubrir su vocación.

Los que hemos respondido a una vocación tenemos que ser esos centinelas de esperanza en estos momentos de crisis vocacional. Si hacemos un recorrido por toda la historia de la salvación nos damos cuenta de que Dios siempre se ha valido del rol de los profetas para que ellos puedan guiar y orientar a su pueblo, para que no pierdan la esperanza en medio de las dificultades de la vida.

El llamado de Dios pasa a través de la fidelidad a Dios de los hombres y mujeres que viven la Alianza hecha por Dios con la humanidad. Como dijo el papa Benedicto XVI en su momento: *"Aquí está el fundamento seguro de toda esperanza: Dios no nos deja nunca solos y es fiel a la palabra dada"*.

El mismo Benedicto XVI afirma: *"Tener esperanza equivale, pues, a confiar en el Dios fiel, que mantiene las promesas de la alianza. Fe y esperanza están, por tanto, estrechamente unidas. De hecho, «"esperanza", es una palabra central de la fe bíblica, hasta el punto de que en muchos pasajes las palabras "fe" y "esperanza" parecen intercambiables» (Spe salvi 2).*

Dios llamó a hombres y mujeres, sigue llamando y volverá a llamar; no perdamos la fe ni la esperanza, incluso aunque en algunos lugares no surjan vocaciones. Ya el Señor se encargará de que en otros lugares surjan vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal, y el mensaje del Evangelio siga resonando en los corazones de nuestros contemporáneos.

¿Por qué Dios sigue llamando? Porque continúa mostrándonos su amor. Un amor que se realiza y cumple por senderos misteriosos, pero que llega a aquellos hombres y mujeres que se dejan encontrar por Él. Su amor es exigente porque nos arranca de la superficialidad, nos anima a seguir implicarnos en la vida, y nos hace confiar y el futuro.

El papa Benedicto XVI hace esta pregunta: *"jóvenes ¿Qué sería de su vida sin este amor? Y añade: Dios cuida del hombre desde la creación hasta el fin de los tiempos, cuando llevará a cabo su proyecto de salvación. ¡En el Señor resucitado tenemos la certeza de nuestra esperanza!"*

También hoy Jesús llama, y convoca las distintas vocaciones en nombre del amor. Su invitación es a caminar con Él, el único amor capaz de colmar nuestras esperanzas. Sus Palabras sigue siendo "ven y sígueme". Para poder responder a esta invitación, toca que cada uno deje de lado el protagonismo, de modo que Él pueda actuar. Se trata de ponerlo a Él en el centro de nuestra vida y de ser audaces para anunciar a los demás al resucitado.

Ahora bien, si estamos buscándonos a nosotros mismos, entonces los que le den una respuesta a Jesús, no se la darán a él, sino a la persona que los acompaña. Así las cosas, esa posible vocación acabará mal porque se admira al animador vocacional, pero no se sigue a Jesús, que es quien llama a responder sin miedo.

Que esta semana vocacional nos permita seguir confiando en el Señor, de modo que no perdamos la esperanza de ver nuevas y santas vocaciones. A nosotros nos toca ahora trabajar y orar al dueño de la mies que mande obreros a su mies para que sirvan en su Reino.

Serramos con unas palabras de Benedicto XVI que nos pueden ayudar a dar una respuesta al seguimiento de Jesús: *"queridos jóvenes, no tengáis miedo de seguirlo y de recorrer con intrepidez los exigentes senderos de la caridad y del compromiso generoso. Así seréis felices de servir, seréis testigos de aquel gozo que el mundo no puede dar, seréis llamas vivas de un amor infinito y eterno, aprenderéis a «dar razón de vuestra esperanza" (1 Pedro 3,15).*

PEREGRINOS DE LA VOCACIÓN

Cuando se habla de vocación o llamada se tiene la impresión de que se va a tratar de un tema que es ya muy trillado; ¡más de lo mismo!, puede llegar a pensar alguno. No obstante, si miramos los contenidos a los que se hace referencia cuando se habla de vocación, es probable que saquemos la conclusión de que se está hablando de cosas muy actuales y de bastante interés para todos. Quizá porque en cada época se habla de las cosas importantes de la vida desde sensibilidades distintas; este es el caso de la vocación.

Algunos ejemplos de contenidos que se tratan cuando se reflexiona acerca de la vocación pueden dar más peso a esta idea. Cuando se habla de vocación se hace alusión a la búsqueda de la felicidad y del sentido de la vida, a encontrar el camino hacia lo profundo de uno mismo, a disfrutar la vida, a ser personas plenas, a aplicarse a escuchar, a tener un propósito y una pasión en la vida, a entender quiénes somos en verdad, a generar valor en el mundo, a ser un don para los demás, a desarrollar las propias capacidades, a hacer lo que se está llamado a hacer, a progresar en la vida, a crecer en el espíritu... Y, como colofón, se habla de cuál es el papel de Dios en todo esto, es decir, qué planes tiene para cada uno de nosotros.

A este respecto, de un tiempo para acá se habla de la vocación ya no de una forma general, sino de la gramática vocacional de la vida en particular. Se podría decir que existe un código inscrito en el interior del ser humano que da pie a un lenguaje mucho más vital y procesual, que permite entender la vocación de una manera mucho más dinámica. En este sentido, se habla sobre la primera llamada, la segunda, la tercera y, posiblemente, hasta de la cuarta llamada. Con la primera, se alude a la llamada a ser persona, con la segunda, a vivir en relación con los demás, con la tercera, a ser persona incluso cuando ya no se es productivos en la sociedad y, finalmente, con la cuarta a confiar la propia vida en manos de otros y de Otro cuando está se va apagando.

Este discurso nos remite a las etapas o edades del hombre de que habla Erik Erickson. Este psicólogo enfoca la vida del ser humano como un sucederse de distintas etapas que se abren o inician con una crisis que resolver. Por lo cual, tendríamos al joven adulto (entre 18 y 28 años) que, ante la crisis de autoimagen, se debate entre la propia identidad o la confusión y el caos. El adulto joven (entre 29 y 45 años) que, frente a la crisis del propio límite, se juega la vida entre la intimidad en la relación con los demás o el aislamiento. Seguiría la etapa del adulto mayor (entre los 50 y los 70 años) que, frente a la crisis de reducción, se bandea entre la sabiduría o el enojo con la vida. Por último, tendríamos al anciano (entre los 75 y 90 años, y los que le sigan) que, ante la posibilidad de la muerte, se debate entre la integridad o la desesperación.

Este lenguaje acerca de la gramática de la vida enriquece muchísimo la teología de la vocación cristiana porque, en definitiva, viene a recordarnos que la experiencia de la vocación cristiana y la vocación particular no ocurre en general, de forma abstracta. Al contrario, la experiencia de la vocación hunde sus raíces en la historia de cada persona, en sus aprendizajes y creencias, en el modo de vincularse y elaborar respuestas emocionales frente a las circunstancias de la vida, en atender las llamas de la vida y afrontar nuevos retos, etc.

Este “lenguaje vital” entra en un diálogo fecundo con la reflexión acerca de la vocación humana y cristiana. Y a través de un diálogo creativo, resulta posible asomarse al maravilloso misterio en el que se resuelve la respuesta del ser humano frente a la llamada divina. En cada etapa de la existencia la vocación se va transformando y la vocación también va transformando a la persona. Alguien puede tener muy clara su vocación en la etapa de joven adulto, lo cual no garantiza que eso ocurra igual en la etapa de adulto mayor. Por tanto, para un adulto la pregunta sería: ¿cómo estoy viviendo mi vocación en este momento de la vida en que me encuentro?

Martin Buber, en su obra *El camino del hombre*, relata que un monje ortodoxo, prisionero de guerra, era vigilado por un soldado día y noche. El soldado estaba sorprendido de la serenidad con que el monje afrontaba la situación, incluso en medio de un ambiente hostil. En una conversación entre el monje y el soldado, este lo interrogó acerca de la pregunta religiosa más importante en la vida de todo ser humano. A lo que el monje respondió con sencillez: “¿Dónde estás?”. A la luz de esa pregunta, el soldado pronto hizo conciencia de su realidad personal nada satisfactoria. Y cayó en la cuenta de que esa había sido precisamente la pregunta que Dios dirigió a Adán en el paraíso después del pecado: “El Señor Dios llamó al hombre: “¿dónde estás?” (*Génesis 3,9*).

Ahora bien, para poder responder a la pregunta acerca de dónde estamos es importante saber también a dónde vamos. La respuesta a la pregunta acerca de dónde estamos solo tiene sentido si sabemos bien a dónde vamos, hacia qué lugar se dirigen y encaminan nuestros pasos. El propósito de la vocación es progreso en la vocación cristiana y en la vocación particular. A este propósito, viene muy a cuento lo que dice san Agustín en su comentario al Salmo 131: “*Es necesario que seamos siempre nuevos, sin dejar que lo viejo se introduzca en nosotros furtivamente, creciendo, adelantando y renovándose nuestro hombre interior de día en día; no adelantemos envejeciendo, sino haciendo que la novedad misma crezca siempre en nosotros*” (*Comentario al Salmo 131,1*).

Y, por último, vale también la pena recoger la interpelación que el santo del corazón inquieto dirige a los fieles en uno de sus sermones hablando de la condición de peregrinos: “*Te desagrada siempre lo que eres para llegar a ser lo que aún no eres. Si estás satisfecho de ti mismo, ya te has detenido. Si dices:*

“Ya basta”, estás perdido. Sigue siempre creciendo, siempre caminando, siempre avanzando; no te pares en el camino, no vuelvas atrás, no te desvíes. Se detiene el que no avanza; retrocede el que vuelve a las cosas que ya dejó; se extravía el que se aparta de la fe” (Sermón 169,13,18).

ORACIONES



ORACIONES VOCACIONALES PARA LAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS (LAUDES, VÍSPERAS, EUCARISTÍAS, ETC.)

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

Señor Jesús, Pastor divino con corazón de hombre,
atento a los gozos y las esperanzas de tu rebaño;
concede a tus sacerdotes corazón compasivo,
experto en la caridad y hábil en la ternura;
retoños que brotan en el Pueblo de Dios,
depositarios de una sublime promesa;
observantes de la humildad sincera,
tocados por el fuego de la Palabra;
enseña radiante de misericordia,
siervos del Evangelio de la vida.

ORACIÓN POR LOS CONSAGRADOS (1)

Señor Jesús, vuelve a enseñarnos a decir Padre nuestro,
para que nuestras vidas entregadas y al servicio
respondan cada día al encargo de la mañana de Pascua:
«Vayan y digan a mis hermanos».
Envíanos tu Espíritu, para romper las barreras que nos atan
y empeñarnos en la construcción
del sueño de una nueva fraternidad,
que nuestras vidas sean signos proféticos,
que derraman lo mejor de sí, para que este «mundo herido»
recupere la savia del amor sincero,
la alegría de que todos somos necesarios,
la esperanza de que Tú nos precedes
y habitas en medio del dolor
y los sinsabores de tantas injusticias.
Ayúdanos a poner los ojos en ti,
el Buen Samaritano, para hacernos cargo y caminar humildemente
a tu lado como «hermanos y hermanas» de todos.

ORACIÓN DEL PROMOTOR VOCACIONAL

Jesús, gracias por haberme llamado a seguirte, a trabajar por tu Reino.
No me pudo haber pasado algo mejor.
Concédeme amar mi vocación y vivir de tal manera
que irradie el gozo de pertenecerte y de ser para los demás.
Ayúdame a realizar la misión que me has encomendado.
Tú sigue enviando obreros a tu mies, en medio del mundo,
un mundo que necesita saber de Ti, que necesita esperanza,
necesita ilusión, necesita confianza, necesita entusiasmo.
Aquí estamos, Señor, dispuestos a responder
a este reto que nos has encomendado.
Somos conscientes de las dificultades,
de lo complicadas que son a veces las cosas.
Pero estamos dispuestos a que seas exigente con nosotros.
Sabes que nos da miedo comprometer a otros;
que nos pueden los reparos humanos
y te mostramos como un Dios permisivo.
En otras ocasiones no sabemos qué hacer ni cómo hacer
para que otros perciban tus llamadas y las secunden.
No podemos caminar a medio gas.
No podemos ser consagrados a la carta.
Sólo podemos ser cristianos hasta las últimas consecuencias.
Ayúdanos, Señor, y danos fuerzas
para remar mar adentro, abandonar la seguridad de la orilla,
y responder a este reto de hacer Pastoral Vocacional
en medio de la realidad que nos ha tocado vivir.
Llénanos de la fortaleza del Espíritu
para que no nos dobleguen el cansancio ni las adversidades.
No permitas que nos desanimemos a pesar de que los frutos sean escasos
o las vocaciones no perseveren.
Aviva en nosotros la conciencia de que sólo somos el instrumento
a través del cual Tú sigues llamando a otros para seguirte.
Amén.

ORACIÓN LOS CONSAGRADOS (2)

Oh, Espíritu de amor, que engalanas a tu Iglesia con diversos dones y carismas para enriquecerla en el servicio de la caridad, haz que los consagrados que pusiste en el mundo para ser luz y sal, no dejen de experimentar pasión por el Evangelio, pasión por la humanidad.

Oh, Espíritu de Dios, que de entre los bautizados suscitas el seguimiento de Cristo para multiplicar en el mundo la belleza de la fe, haz que aquellos que hacen de esta aventura la norma principal de vida, busquen lo único necesario: la orientación de su mirada a la Patria del cielo.

Oh, Espíritu del Señor resucitado, que avivas el ardor por las cosas de Dios, despierta en entre tus hijos la vocación de profetas para anunciar al mundo que estás más vivo que nunca; haz que quienes viven en Ti y por Ti con un corazón indiviso, conduzcan a los tristes, pobres y olvidados al gozo de la esperanza.

Oh, Espíritu de vida, que haces nuevas todas las cosas, atrae con suavidad la atención de los que eliges para que respondan con prontitud a tu invitación, y haz que no falten en tu Iglesia testigos creíbles de tu ternura que esparzan la buena semilla de tu Palabra en el corazón de la tierra.

Oh, Espíritu de santidad, que habitas en los dóciles de corazón y los invitas a vivir la perfección del amor, fecunda a los consagrados con la creatividad del amor de tal modo que, viviendo la pobreza, la obediencia y virginidad, fulguren con atractivo en la sociedad y espiren el buen olor de Cristo.

Oh, Espíritu de luz, que iluminas el sendero de los que confían en ti, haz que los consagrados a Ti por particular vocación encaminen sus pasos tras la luminosidad de tus huellas, y atentos a la voz de tu Palabra, se den a sí mismos a los demás, y discernan cómo te manifiestas a los hombres a través de los signos de los tiempos.

Oh, Espíritu de Jesús, concede a las familias religiosas el apreciado don de la conversión, para ser comunidades significativas en tu Iglesia, expresión de relaciones sólidas y de un diálogo siempre posible, y maestros y testigos tenaces del encuentro contigo en la oración.

Amén.

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE LA VOCACIÓN

Señora de la Vocación,
sembradora de vocaciones,
medianera de la gracia de la vocación,
modelo perfecto vocacional,
alcázame la gracia de conocer bien
mi propia vocación,
de descubrir toda su grandeza y hermosura,
y de valorar el don divino de ser llamado.
Ayúdame a conseguir
ese vacío interior de mí mismo
con la entera disponibilidad requerida

para seguir la vocación,
como tú la tuviste.
Señora y Madre de la vocación;
Tú, que cuidas el desarrollo del Cuerpo de tu Hijo,
que es la Iglesia,
sé sembradora de vocaciones:
despierta en las almas juveniles
la fervorosa acogida a la divina llamada,
y acompaña el desarrollo de toda vocación
con tu cálida protección maternal,
para gozo de la Santa Iglesia y de tu Hijo, Jesús.
Amén.

ORACIÓN POR LOS MISIONEROS

Cada hijo de Dios es una misión en este mundo.
La misma Iglesia misma nació misionera.
Cada bautizado es enviado al corazón del mundo.
Podemos gastar muchas energías en lamentaciones estériles:
"ya no vienen los jóvenes", "ya no es como antes", "ya no...",
pero terminan siendo quejas estériles y derrotismos fáciles.
La misión, una vez más, apenas comienza;
el discípulo ha de estar dispuesto a empezar, una vez más, de nuevo.
Es el amor por Jesús y el amor al ser humano lo que urge la misión.
Avivemos los cristianos la conciencia de ser discípulos misioneros.
Abramos los ojos y reconozcamos que Cristo está vivo
para que lo compartamos como vida, alegría y esperanza del mundo.
La misión parte siempre de un encuentro;
y la entiende quien se deja alcanzar por Cristo.
Que cada bautizado reemprenda con alegría la senda de la misión;
junto a aquellos que han dejado en la historia su estela de compasión.
Santos y mártires misioneros testigos del Señor,
que interceden y alientan, expectantes, el servicio en cada vocación.
La misión hace arder el corazón como a los discípulos de Emaús,
y nos envía como misioneros de la alegría de la resurrección.
La misión es el más noble acto de caridad cristiana,
y su fuerza y su belleza nacen de la oración.
Es el amor concreto y reconocible en los gestos
el que proclama en verdad la misericordia de Dios.
Es la práctica del amor cristiano lo que nos apremia a la misión.
Todo bautizado es enviado por Cristo, el Misionero del Padre,
para ser testigo de la luz y para dar sabor al mundo sabor.
Amén.

ORACIÓN POR EL SEGUIMIENTO DE JESÚS

¡Sígueme!
Señor, a la orilla del mar de mi vida
resuena con fuerza tu invitación: "¡sígueme!"
Jesús, ¿quién eres tú para mí,
de manera que acepte tu llamada, deje mis seguridades y te siga?
Sé que solo la relación personal de amistad contigo
me ayudará a entender que tú eres mi Señor.
Hoy mi corazón, una vez más, se entusiasma con tu llamada;
pero también lo confunden las sombras del miedo y las dudas,
después de todo, ¡qué torpe soy para amar de verdad!
Amigo de mi alma, Pastor bueno, haz que comprenda
que mi vocación cristiana se concentra
en recorrer el camino del Evangelio,
aprendiendo a ser verdadero discípulo tuyo.
Maestro, que yo sea valiente para hacer silencio,
de modo que pueda escuchar tu Palabra,
celebrar la vida y avivar la esperanza.
Nunca permitas que la indiferencia
apague en mí el fuego de la alegría y la fiesta.
Por eso, ¡heme aquí, Señor!
A ti clamo con todo mi corazón: nunca te canses de llamarme.
Amén.

ORACIÓN DE MISIÓN Y ESPERANZA

Un Rumbo claro.

Quiero que mis pasos tengan un rumbo,
que cada paso que dé esté guiado por tu luz,
que mis manos estén siempre abiertas,
listos para ayudar y recibir con gratitud.

Escuchar con el corazón.

Deseo que mis oídos escuchen tus latidos,
que perciban el amor en cada sonido,
para bailar tu ritmo con el corazón,
siguiendo tus pasos con devoción.

Misionero de Cristo.

Por eso te pido, Jesús,
que enciendas mi ser con tu luz,
llévame contigo en tu misión,
como tu misionero de amor y pasión.

Inspiración de san Agustín.

Junto con otros amigos, como san Agustín,
quiero compartir tu mensaje hasta el fin.
Inspirado por su fe y dedicación,
quiero ser un faro de esperanza y compasión.

Amar y orar

Quiero amar y orar por mis hermanos,
ser un apoyo y guía en sus caminos.
ir donde Tú quieras que vaya,
confiando en tu palabra que nunca falla.

Vida misionera agustino-recoleta.

Estar contigo en la vida misionera agustina recoleta,
viviendo con amor, fe y paz completa.
hazme tu testigo de esperanza, Señor,
para que mi vida refleje tu amor.
Amén.

ORACIÓN VOCACIONAL

Quiero que mis pasos tengan un rumbo,
quiero que mis manos estén siempre abiertas,
que mis oídos escuchen tus latidos.
Quiero bailar tu ritmo con el corazón,
por eso te pido Jesús,
que enciendas mi ser y me lleves contigo
como tu misionero,
junto con otros amigos, como san Agustín.
Quiero amar y orar por mis hermanos,
ir donde Tú quieras,
estar contigo en la vida misionera agustina recoleta.
Hazme tu testigo de esperanza.
Amén.

ORACIÓN POR LAS FRATERNIDADES SEGLARES AGUSTINAS RECOLETAS

Señor, me encuentro ante tu presencia para pedirte que como hermano/a de la Fraternidad Seglar Agustino-Recoleta me permitas caminar hacia la santidad, acompañado/a de mis hermanos de Fraternidad con espíritu pleno de alegría y esperanza.

El peregrinar no siempre es fácil, pero hoy te pido fortaleza y determinación para cumplir la misión de trabajar por la salvación, no solo de mi alma, sino también cumplir con la responsabilidad de velar por la de mis hermanos.

Señor, te doy gracias por el regalo de la fraternidad, por el lazo que nos une como hermanos y hermanas en tu amor y por la bendición de ser parte de la Fraternidad Seglar. Te pido que nos protejas y nos guíes por el camino del bien. Ayúdanos a crecer en fraternidad, amor, y bondad; que el deseo de conocerte más esté siempre en nuestros corazones inquietos como el de nuestro Padre San Agustín.

Señor, Te pedimos que podamos apoyarnos mutuamente en los momentos de necesidad, compartir nuestras alegrías y momentos de prueba, y crecer juntos en tu paz. Ayúdanos a ser instrumentos de tu amor y comprensión, extendiendo la mano a aquellos que nos rodean.

Que en nuestra fraternidad se refleje siempre tu luz y bondad.

Amén.

ORACIONES BREVES

ORACIÓN POR EL DESCUBRIMIENTO DE LA VOCACIÓN CRISTIANA

Señor Jesús, Tú nos llamas a seguirte en todos los aspectos de nuestra vida; queremos responder generosamente a ese llamado. Ayúdanos a descubrir nuestra vocación cristiana, sea en el sacerdocio, o la vida religiosa, o el matrimonio o como laicos comprometidos. Que podamos vivir nuestra vida de acuerdo con Tu voluntad, siendo testigos de Tu amor y de Tu verdad en el mundo. Amén.

ORACIÓN POR LA FIDELIDAD A LA VOCACIÓN CRISTIANA

Padre Celestial, te pedimos que nos des la gracia de ser fieles a nuestra vocación cristiana. Ayúdanos a vivir con alegría, generosidad y perseverancia cada día, como cristianos llamados a ser sal de la tierra y luz del mundo. Que en todo momento nuestra vida refleje Tu amor y sea un testimonio de esperanza para los demás. Amén.

ORACIÓN POR LOS JÓVENES CRISTIANOS

Espíritu Santo, te pedimos por los jóvenes de la Iglesia, para que descubran su verdadera vocación cristiana. Que sus corazones estén abiertos a Tu llamado, y que no teman seguir el camino que Tú les propones, sea al sacerdocio, o a la vida religiosa, o al matrimonio o al laicado comprometido. Dale a cada uno la fuerza para vivir su fe con valentía y dedicación. Amén.

ORACIÓN POR LOS CRISTIANOS EN EL MUNDO

Señor, te pedimos por todos los cristianos que viven su vocación en el mundo, en el trabajo, en la familia y en la sociedad. Que sean luz en medio de las tinieblas, y que, con su testimonio de fe, amor y justicia, transformen el entorno en el que viven. Fortalece su vida cristiana para que, día a día, crezcan más en Ti y sean reflejo de Tu misericordia. Amén.

ORACIÓN POR EL CRECIMIENTO EN LA VIDA CRISTIANA

Señor, te pedimos que, en cada etapa de nuestra vida, crezcamos en nuestra vocación cristiana. Haz que cada día nos acerquemos más a Ti, buscando Tu voluntad y viviendo de acuerdo con el Evangelio. Que podamos ser santos en nuestra vida diaria, y que nuestra vocación cristiana nos lleve a vivir en comunión contigo y con los demás, en servicio y amor. Amén.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES AL MATRIMONIO

Señor, Tú que creaste el amor entre el hombre y la mujer, te pedimos que inspires a los jóvenes a vivir su vocación al matrimonio de manera fiel y comprometida. Que cada pareja sea testimonio de Tu amor y reflejo de Tu misericordia en el mundo. Amén.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES AL SERVICIO Y LA MISIÓN

Señor, llama a muchos a seguirte con generosidad en diferentes ámbitos de la vida. Que todos los que reciben Tu llamado al servicio en la misión, la educación y la caridad sigan adelante con fe y esperanza, sabiendo que son instrumentos de Tu gracia. Amén.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES ESPIRITUALES

Espíritu Santo, ilumina a los hombres y mujeres que buscan encontrar su vocación en la vida espiritual. Ayúdales a escuchar Tu voz en lo profundo de su ser y a responder con valentía y amor. Haz que su vida sea un reflejo de Tu voluntad y un servicio de amor para la humanidad. Amén.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES RELIGIOSAS

Señor Jesucristo, Tú que llamaste a Tus discípulos a seguirte y vivir en pobreza, castidad y obediencia, te pedimos que envíes a Tu Iglesia más jóvenes generosos que deseen consagrarse a Ti en la vida religiosa. Que, con un corazón puro y dispuesto, sigan el ejemplo de los santos y dediquen su vida al servicio de Tu Reino. Amén.

ORACIÓN POR LA FIDELIDAD A LA VOCACIÓN RELIGIOSA

Padre Santo, te pedimos que fortalezcas la vocación de los que han respondido a Tu llamado a la vida religiosa. Que, en medio de las pruebas y dificultades, encuentren siempre en Ti la fortaleza para ser fieles y perseverar en su misión. Que su vida sea un reflejo de Tu amor y servicio para todos. Amén.

ORACIÓN POR LOS VOCACIONADOS DE LA VIDA RELIGIOSA

Espíritu Santo, ilumina el corazón de aquellos que están discerniendo su vocación religiosa. Ayúdales a reconocer Tu voz en el silencio de su alma y a escuchar con valentía Tu llamado. Que tengan la sabiduría y el coraje para seguir el camino que los has preparado, confiando siempre en Tu amor providente. Amén.

ORACIÓN POR LOS FORMADORES EN LA VIDA RELIGIOSA

Señor, te pedimos por los formadores y guías espirituales de los jóvenes que desean entrar en la vida religiosa. Dales sabiduría, paciencia y amor para acompañarlos en su proceso de formación. Que, por medio de su testimonio y orientación, los futuros religiosos crezcan en santidad y se conviertan en auténticos discípulos de Tu Reino. Amén.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Señor Jesús, te pedimos con humildad que toques los corazones de jóvenes generosos para que respondan a Tu llamado al sacerdocio. Que, como Tú, vivan en servicio, dedicación y amor por Tu pueblo. Acompáñalos en su camino y ayúdalos a ser fieles a su vocación. Amén.

ORACIÓN POR LA UNIDAD Y SANTIDAD EN LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS

Señor, te pedimos por todas las comunidades religiosas de la Iglesia. Que vivan en unidad, amor y fraternidad, y que se esfuercen por ser siempre un signo del Reino de Dios en el mundo. Que cada uno de sus miembros sea santificado por Tu gracia y pueda vivir su vocación con alegría y generosidad. Amén.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Señor, tú que llamas a seguir a tu Hijo por el camino de la vocación consagrada y a la caridad perfecta, te pedimos humildemente que suscites nuevas vocaciones para la Iglesia y nuestra Orden Agustino-recoleta, y conserves a las que has llamado, para que fieles a la vocación recibida, lleguen a ser signo y testimonio de tu Reino ante el mundo. Amén.

